





Edición  
**Ayuntamiento de Zaragoza**  
**Área de Servicios Públicos**  
**Servicio de Cultura**

Dirección editorial  
**Rafael Ordóñez Fernández**

Coordinación editorial  
**Antonio Mostalac Carrillo**  
**Carmen Navarro Blas**

Diseño gráfico y arte final  
**Víctor M. Lahuerta Guillén**

Impresión  
**ARPIrelieve, SA**

Encuadernación  
**Raga, SL**

ISBN, 84-8069-189-1

Depósito Legal, Z-1.332/99

**BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio**

Crónica de Zaragoza : [último trimestre de 1998] /  
Antonio Beltrán Martínez. - 1ª ed. - Zaragoza : Ayunta-  
miento, Servicio de Cultura, 1999

63 p. ; il. ; 27 cm  
D.L. Z-1.332/99  
ISBN 84-8069-189-1

1. Zaragoza-Descripción. I. Tit. II. Zaragoza. Servi-  
cio de Cultura, ed.

908.460.224-25 Z

<b>Presentación</b>	<b>5</b>
<b>A modo de planteamiento</b>	<b>7</b>
<b>Periódicos, revistas, emisoras de radio y de televisión en Zaragoza</b>	<b>11</b>
<b>La fecha fundacional de Zaragoza o de cualquiera de las ciudades que en su solar se han asentado</b>	<b>13</b>
<b>La herencia del pasado recogida por la Zaragoza de nuestros días</b>	<b>15</b>
<b>Hechos característicos del último trimestre de 1998 como símbolo y resultado de lo permanente en dos mil años de historia e inserción en su continuidad</b>	<b>19</b>
<b>Zaragoza y Aragón</b>	<b>19</b>
<b>Las fiestas del Pilar</b>	<b>21</b>
<b>La nueva Zaragoza</b>	<b>23</b>
<b>El Casco Viejo y el Casco Antiguo</b>	<b>28</b>
<b>Plazuelas, callejas y rincones</b>	<b>35</b>
<b>El Mobiliario Urbano, SA y el pabellón de la Expo de Sevilla</b>	<b>38</b>
<b>Zaragoza, ciudad de la cultura</b>	<b>40</b>
<b>El Museo de Zaragoza y Goya</b>	<b>50</b>
<b>Música</b>	<b>50</b>
<b>Noticias, personas y anecdotario de actualidad</b>	<b>52</b>
<b>Disposiciones municipales</b>	<b>53</b>
<b>Apéndice</b>	<b>55</b>
<b>Los Cronistas Oficiales en Aragón</b>	<b>55</b>
<b>El Cronista Oficial de la Ciudad como parte de su tiempo en la coyuntura del cambio de siglos</b>	<b>58</b>
<b>Conclusión</b>	<b>62</b>

El pasado 7 de octubre de 1998, dentro del primer acto institucional de las Fiestas del Pilar, el Ayuntamiento Zaragoza recuperaba la figura del Cronista Oficial de la Ciudad, cargo de carácter honorífico y larga tradición ciudadana que había permanecido vacante durante muchos años.

Con el nombramiento de Antonio Beltrán Martínez, eminente profesor, investigador y polígrafo aragonés, profundamente vinculado a Zaragoza por múltiples motivos profesionales y personales, Catedrático Emérito de nuestra Universidad, Medalla de Oro de la Ciudad, decano indiscutible de los investigadores y divulgadores de nuestra historia y nuestra cultura, Zaragoza se aseguraba el privilegio de disponer como Cronista Oficial de una de las más egregias y destacadas personalidades de la cultura aragonesa de nuestro siglo, capaz de transmitir al siguiente todo su admirable caudal de conocimientos y el irrepetible bagaje de sus valiosísimas experiencias.

Además de asesorar al Ayuntamiento de Zaragoza en cuantos asuntos de naturaleza histórica puedan precisar de su aportación científica, una de las principales labores del Cronista Oficial de la Ciudad consiste en la puntual y circunstanciada redacción de una *Crónica de Zaragoza*, en la que se recojan periódicamente los más destacados acontecimientos de la vida ciudadana.

Antonio Beltrán Martínez, profesional extremadamente laborioso y persona siempre cumplidora de sus compromisos, comenzó a redactar dicha crónica el día siguiente de su nombramiento, guiándose por los principios metodológicos que ya expuso pocas fechas después en el XXIV Congreso de Cronistas Oficiales celebrado en Calatayud, es decir, eligiendo, seleccionando y analizando, siquiera sea en sus aspectos más fundamentales, todos aquellos acontecimientos, actuaciones y proyectos (vigentes, en ejecución o planteados para el inmediato futuro) que sean o puedan llegar a ser decisivos para el presente o el porvenir de la ciudad, señalando así las circunstancias y los hechos que, siempre a juicio del cronista, potencian o condicionan en el presente y acabarán definiendo en el futuro el devenir histórico de Zaragoza.

Fiel a sus planteamientos iniciales, nuestro Cronista Oficial nos ofrece ya la primera entrega de su *Crónica de Zaragoza*, que corresponde al último trimestre del pasado año 1998 y será seguida, sin dilación alguna, por sucesivas entregas anuales que serán publicadas con igual diligencia. Seguro que todas, empezando por esta (con la que iniciamos un largo y fructífero camino) serán recibidas por todos con el interés y el cariño ciudadano que sin duda merecen.

**Luisa Fernanda Rudi Úbeda**  
Alcaldesa de Zaragoza

## e planteamiento **A modo de planteamiento** A modo de planteamiento

El día 7 de octubre, en solemne sesión del pleno de la Corporación Municipal, se me hacía entrega del título de *Cronista Oficial de la Ciudad* que acreditaba un oficio cuya misión esencial estriba en la redacción de una memoria anual de los más relevantes acontecimientos sucedidos en la ciudad a juicio del encargado de su redacción. La existencia, desde principios de la Edad Moderna, en el Reino y en la Ciudad, de Cronistas Oficiales con el encargo de mantener la memoria histórica y el conocimiento de las raíces en el pasado junto con los cambios de todo tipo y de enorme significación ocurridos en el presente, obligaron al nuevo cronista a meditar sosegadamente sobre el alcance de su misión dentro de la preceptiva publicada que presupone que el Cronista de la Ciudad *deberá emitir su opinión y evacuar consultas sobre aquellos temas relacionados con la historia de Zaragoza que la Corporación estime oportuno someter a su consideración y redactar una memoria anual que se denominará Crónica de Zaragoza en la que se recojan los principales acontecimientos culturales, políticos y de todo tipo relacionados con la ciudad*, cuya amplitud y vaguedad al aludir a acontecimientos de todo tipo dejan la idea y la

misión poco definidas o puede perder el concepto algo de precisión por exceso de extensión.

Se añade la complicación de suponer que es imposible, sin desnaturalizarlo, aislar lo que sucede dentro de los límites del término municipal de lo que afecta a la Provincia y a Aragón que tienen a Zaragoza como capital y, apurando el buen sentido, la imposibilidad de que los acontecimientos españoles o universales escapen totalmente a la consideración de hechos trascendentales a la vida de la ciudad. Y, cubriendo y dificultando la totalidad del planteamiento, la enorme extensión del escrito que se requeriría para escribir una crónica de cuanto afectase directa o indirectamente a Zaragoza en todos los aspectos señalados.

Tales meditaciones coincidieron con la contingencia de la celebración, en Calatayud, del 23 al 25 de octubre, de las sesiones de un Congreso de la Asociación de Cronistas Oficiales de los Municipios que permitió (y casi obligó) a escribir tales ideas y exponerlas en una de las reuniones, como base para un propósito imprescindible, inmediato y sentido como previo a la redacción de la Crónica

Anual reglamentaria de Zaragoza, que ahora se cumple.

Es tal propósito el de avanzar, en la presente **Introducción a la Memoria de 1999**, un estado de la cuestión preparatorio de la Crónica que, con carácter de anales, recoja las bases generales de conocimiento de los problemas que perviven en la ciudad actual y, de forma sistemática, esbozar los aspectos esenciales de la vida ciudadana, sus elementos permanentes y cuanto deba ser seleccionado entre la ingente cantidad de datos que Zaragoza y su actividad proporcionan a diario a los medios de información y archivo y que, por ningún concepto, resulta conveniente repetir o simplemente resumir al modo de las listas de efemérides que los mismos medios de difusión, publicaciones periódicas diarias, revistas y semanarios, emisiones de radio y de televisión, dan a conocer de modo regular o sistemáticamente a fines de cada año.

En cierto modo, tales *medios* son verdaderos cronistas de la actualidad, aunque se subordine su valoración a lo efímero de ésta. Y así se ha expuesto repetidamente aunque el concepto de *trascendental*, aplicado a lo seleccionado, defina, en cierto modo, la tarea que quedará no obstante afectado por una fuerte carga de subjetividad. Por otra parte los acuerdos municipales cuentan con su propia reglamentaria exposición a través del Secretario general de la Corporación y de los de las correspondientes comisiones informativas. Así como las opiniones y propuestas de los partidos de oposición y su reflejo en los medios informativos.

El aludido texto de la ponencia explicada en Calatayud, que se añade como APÉNDICE al presente informe, pese a su forzado subjetivismo, ahorra la consideración de algunos aspectos generales, aunque no la elemental de la figura de los Cronistas de la Ciudad que, en ningún caso, deben ser confundidos con los del Reino, creados por las Cortes de Monzón, de 1547, pudiendo simbolizarse éstos en la ingente figura de Jerónimo de Zurita y en sus portentosos *Anales de la Corona de Aragón*, paradigma de la historiografía moderna que, con los de sus sucesores, nos ofrecieron la historia regnícola hasta principios del siglo XVIII; no es procedente analizar aquí sus biografías y obra sobre la Historia de Aragón, debiendo advertirse que, en lo que se refiere a quienes han desempeñado el cargo de cronis-

tas municipales, cumplieron con su actividad de forma parecida a como pudieron hacerlo, sin necesidad de redactar crónicas o anales, los numerosos eruditos, historiadores o etnógrafos que se han ocupado con absoluta competencia de la historia de la ciudad en sus distintas épocas<sup>1</sup>.

Los Cronistas de la Ciudad se iniciaron, en cierto modo, con los escritos de historia contemporánea, como testigo presencial, de **Agustín Alcaide Ibieca** nacido en Zaragoza, en 1778, condecorado como defensor durante los Sitios entablados por los ejércitos napoleónicos y autor de una circunstanciada, importante y emocionante, por lo personal, descripción de los hechos; se trata, por lo tanto, de la Crónica de un acontecimiento<sup>2</sup>.

**Cosme Blasco y Val** (Zaragoza, 1838-1900) fue cronista no solamente de Zaragoza sino de Jaca, de Huesca y de su provincia y, aparte de una extensa producción histórica y literaria, estudió temas de costumbrismo que expuso con gracia y solvencia bajo el seudónimo de Crispín Botana<sup>3</sup>.

**Tomás Ximénez de Embún** (Zaragoza, 1843-1924), archivero municipal, cronista de la ciudad desde 1915, fue importante historiador general cuya obra más conocida es *Descripción histórica de Zaragoza y de sus términos municipales* (1901) aunque realmente no se

- 1 Conde de la VIÑAZA: *Los Cronistas de Aragón*, Madrid, 1904, introducción de M.C. ORCÁSTEGUI y G. REDONDO, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1986. *Quinta muestra de documentación histórica aragonesa: Cronistas de Aragón*, introducción de María Desamparados CABANES, Zaragoza, 1992, Gobierno de Aragón. En estas obras la pertinente bibliografía. En síntesis los Cronistas del Reino fueron: 1375, Bernardo Dezcoll por orden de Pedro IV Alfonso V y el asalariado Lorenzo Valla, romano. Antonio Beccadelli de Palermo y Bartolomé Fazio. Juan II, Gonzalo García de Santamaría. Fernando II. *Crónica de los Reyes de Aragón* de Fabricio Vagad al servicio del rey. Las Cortes de 1495 crean el cargo de Cronista de Aragón por petición del arzobispo Alonso de Aragón. Jerónimo Zurita, Jerónimo Blancas, Juan Costa, Jerónimo Martel, Lupericio Leonardo de Argensola, Bartolomé Llorente, Bartolomé Leonardo de Argensola, Francisco Ximénez de Urrea, Juan Francisco Andrés de Uztarroz, Francisco Diego de Sayas, Juan J. Porter Casanate, Miguel Ramón Zapater, Diego José Dormer, José Panzani y Pedro Miguel Samper.
- 2 A. ALCAIDE: *Historia de los dos sitios que pusieron a Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleón*, Madrid, 1831. José A. ARMILLAS VICENTE: *Historia de Zaragoza: La guerra de la Independencia y los Sitios*, Zaragoza, 1998.
- 3 Crispín BOTANA: *Fiestas de mi lugar*, Zaragoza, 1899.



Plaza del Pilar y Ayuntamiento

trate de una crónica ciudadana, escalonada en etapas o en años, en sentido estricto, ni en su caso ni en el de los demás cronistas de Zaragoza que se citan.

**Manuel Abizanda Broto** (Zaragoza, 1887; muerto en Buenos Aires en fecha no comprobada), continuador y colaborador del anterior, archivero del Ayuntamiento hasta 1936 y autor de una importante *Historia artística y literaria de Aragón en el siglo XVI* (1915), tampoco Crónica pero no por eso menos importante obra de investigación, base de muchos estudios posteriores, referida a una época muy alejada del momento en que escribió.

**José Blasco Ijazo** (Zaragoza, 17 de octubre de 1892; jubilado en 1954), hijo de Cosme Blasco, funcionario municipal, periodista

y prolífico escritor, desempeñó un importante trabajo de carácter popular y periodístico como cronista y divulgador de la historia y la vida de la ciudad, en sus acontecimientos importantes o en los minúsculos que él mismo recogía en la prensa diaria (especialmente en *El Noticiero*) recopilados en los seis volúmenes de *Aquí... Zaragoza* (1948-1960) aunque dedicó libros también a temas tan variados como las calles de la ciudad, a los locales de espectáculos, a las parroquias, a los prelados zaragozanos, a los casinos, etc.<sup>4</sup>

4 *Gran Enciclopedia de Aragón*, sub voce BLASCO IJAZO: Obras de este tipo que se separan de nuestro propósito han sido realizadas recientemente por Julián RUÍZ MARÍN: *Memoria amante y personal de las calles de Zaragoza*, II, 1991 y *Crónica de Zaragoza año por año (I, 1900-1920)*, Zaragoza, 1998.

Insistamos en que ninguno de estos cronistas, que sepamos, escribió crónicas de modo regular, como la que se nos confía, aunque seguro que todos evacuaron numerosas consultas y realizaron estudios, unos publicados y otros inéditos. Y en que, de todas suertes, las realidades presentes impiden el que puedan ser tomados como ejemplo, lo que redundaría directamente en alabanza del buen hacer de los medios de difusión actuales de Zaragoza que les suplen y actúan como cronistas de lo cotidiano, sin cuyos impresos o palabras sería muy difícil al autor de esta memoria ni siquiera intentar su redacción.

No entramos en la confrontación de pareceres, en los posicionamientos políticos o en las consideraciones de tipo técnico, sino en lo que afecta estrictamente a la ciudad, esa entidad al mismo tiempo íntima y universal, como escribió Juan Moneva y Puyol, que adquiere características especiales cuando se trata de *nuestra* ciudad. Lo que sigue es solamente el esbozo de un trimestre de su historia.

# Periódicos, revistas, emisoras de radio y de televisión en Zaragoza

Los diarios zaragozanos, han servido una antigua tradición que no es necesario considerar aquí y que, otros antecedentes aparte, puede iniciarse en el *Diario de Zaragoza*, aparecido en 1797. Los que ahora nos interesan, dedicados especialmente a la ciudad en la fecha de este escrito, son *Heraldo de Aragón*, nacido en 1895 y, de reciente aparición y general aceptación por los lectores, *El Periódico de Aragón* y, hasta el 31 de diciembre de 1998 (y por lo tanto dentro de los propósitos de esta síntesis trimestral), una edición especial de *ABC*, de Madrid, desaparecidos los antiguos *El Noticiero* (nacido en 1901), *La Voz de Aragón*, *Amanecer*, *Hoja del Lunes*, *Andalán*, *Aragón Express*, etc.<sup>5</sup> aparte de mantener corresponsalías agencias y periódicos nacionales como *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia* o aragoneses como el semanal *Siete Aragón* o editarse boletines especializados de carácter profesional del que podría ser ejemplo *Armas y Cuerpos* de la Academia General Militar.

5 Carlos FORCADELL, «Prensa aragonesa», *Gran Enciclopedia de Aragón*, t. X, 1982, p. 2740.



Prensa aragonesa

Las emisoras de radio de mayor actividad son *Radio Zaragoza - Cadena Ser* (con sus secciones Cuarenta Principales, Cadena Dial, M-80), *Radio Nacional*, *Radio Popular - Cadena Cope*, *Onda Cero*, *Radio 80*, *Radio Ebro*, *Cadena Ibérica*, *Diario de las Ondas*, *Radio Ebro*.

Y las emisoras de televisión TVE con su centro regional en Aragón, *Antena 3 Aragón*,

Antena Aragón (antes Zaravisión) y los Canales 44 y 60<sup>6</sup>.

Todos los *medios* citados se convierten, de hecho, en importante archivo diario de noticias y las hemerotecas traducen a miles de páginas las noticias de actualidad, reportajes, entrevistas y estudios impresos<sup>7</sup>.

6 Datos facilitados por el servicio de información del Centro de Documentación del Gobierno de Aragón.

7 Aparte de nuestra personal confrontación de escritos y emisiones, hemos contado con la aportación del servicio de información municipal respecto de las noticias diarias que afectan al municipio y de los documentos oficiales, sesiones y plenos, proyectos que tratamos de reflejar objetivamente y a través de la versión que de ellos se tiene *en la calle*.

# de Zaragoza La fecha fundacional de Zaragoza La fecha fun e las ciudades o de cualquiera de las ciudades o de cualquier han asentado que en su solar se han asentado que en su so

Esta memoria toma como punto de partida, por razones obvias, el 7 de octubre, pero debe considerar Zaragoza en cada uno de sus problemas como secuencia sin solución de continuidad de muy diversos momentos de arranque ya que una ciudad constituye la máxima acumulación del tiempo sobre el mismo espacio y cada uno de sus problemas de presente o de futuro es consecuencia y se asienta sobre otros que arrancan del pasado sin cuya consideración resulta muy parcial, en todos los sentidos de la palabra, la visión de lo que sucede o puede suceder.

Zaragoza celebró, en 1976, el bimilenario de la fundación de su ciudad romana<sup>8</sup> con datos muy discutidos que pueden llevar el momento fundacional al año 24 a.C., como entonces propusimos apoyados en la sucesión de emisiones de monedas de bronce, autoriza-

das por los magistrados caesaraugustanos, o bien a fechas algo posteriores que llegan, según datos muy serios, hasta fines del 14 a.C.<sup>9</sup>

En 1971 el Ayuntamiento de la Ciudad elevó consulta sobre el tema a la Real Academia de la Historia, delegando la docta corporación el estudio en el académico Julio Caro Baroja cuyo parecer fue aprobado en la sesión de 19 de noviembre de 1971, resumiéndose en el dictámen las más autorizadas opiniones, como la del P. Enrique Flórez que atribuía como fecha el 25 a.C., al mismo tiempo que se fundó Emérita (Mérida) y al final de las Guerras Cántabras, explicando las andanzas del emperador Octaviano por la Tarraconense

8 Lo hizo el Ayuntamiento con una obra colectiva e incompleta *Historia de Zaragoza*, aparecida a partir de 1976, «I. Edades Antigua y media», a cargo de los profs. A. BELTRÁN, José M. LACARRA y A. CANELLAS, y «II. Edad Moderna», por los profs. F. SOLANO y J.A. ARMILLAS y el Banco de Bilbao con una síntesis de A. BELTRÁN: *Zaragoza, 2000 años de historia*, Zaragoza, 1976.

9 Miguel BELTRÁN LLORIS-Guillermo FATÁS CABEZA: *Historia de Zaragoza. Caesar Augusta, Ciudad romana*, Zaragoza, 1998. Nuestros argumentos sobre la fecha fundacional del 24 a.C. en A. BELTRÁN: «Caesaraugusta», *Symposion de Ciudades Augusteas*, v. I, Zaragoza, 1976, p. 219. Los argumentos contrarios en Miguel BELTRÁN, LLORIS: *La arqueología de Zaragoza. Últimas investigaciones*, Zaragoza, 1983 y *Los orígenes de Zaragoza en época de Augusto. Estado actual de los conocimientos*, Zaragoza 1990, apoyándose en la objetividad de los materiales procedentes de las excavaciones arqueológicas.



César Augusto

en dicho año y los inmediatamente anteriores; el 24 ya habría regresado a Roma dejando la guerra en manos de sus generales que alcanzaron la paz el 19 a.C. Dion Cassio escribió, explícitamente, que *después de la conclusión de esta guerra Augusto licenció a sus legionarios de más edad y les permitió fundar una ciudad en Lusitania, llamada Emérita*, sin nombrar para nada a Caesaraugusta. Simplificando las opiniones, el P. Risco, continuador de la *España Sagrada*, asignó como fecha fundacional el 23. Caro Baroja escribió, textualmente, que *lo más prudente será asociar la fundación de Caesaraugusta con la de Emerita, sin pensar que fuera forzosa una presencia personal de Augusto en la fundación*. Otras fechas han sido propuestas por J.M. de Navascués, el 22, inviable aunque se apoye en la ordenación de las emisiones monetarias caesaraugustanas, y aún quedan quienes situaron la fundación en el 19 (Hübner, García y Bellido, M. Grant, Arce) o en el 15 (Ritterling). Por nuestra parte suponiendo un ritmo anual de acuñaciones de bronce propusimos una fecha no antes del 25 ni después del 23 y Miguel Beltrán y sus

colaboradores, apoyándose en los materiales arqueológicos de sus excavaciones proponen una data de hacia el 14, que debe ser considerada como suficientemente apoyada.

Pero se nos ocurre que, aparte del valor de estas erudiciones, bien podría referirse el año fundacional al primer establecimiento hallstático, de nombre desconocido, denunciado por el hallazgo, en el centro de Zaragoza, de unas cuantas cerámicas que no dejan solución de continuidad en la vida en el mismo solar hasta nuestros días, o al ibérico que consta correspondió a una ciudad denominada Salduie<sup>10</sup> por las monedas y Salduba por Plinio, cuando expuso que la colonia romana que inauguró el nombre actual escogió como asentamiento estratégico, y no al azar, el cerro fortificado de referencia. Y hasta tendríamos que valorar, a la hora de contar los años, sobre todo ahora que nos preocupa el momento exacto de la entrada en el segundo milenario, el que nos regimos para asignar año y día al nacimiento de Jesús y por ende a nuestras cuentas según la Era cristiana, por los cálculos del equivocado Dionisio el Antiguo, desde el siglo V, situado casi seis años después de su momento real<sup>11</sup>.

Por otra parte Zaragoza, que conserva el nombre romano de Caesaraugusta, se ha desarrollado en el mismo lugar, sin solución de continuidad, durante bastante más de dos mil años; la bautizamos como *señora de las cuatro culturas* que debieron ser cinco, contando la aldea de la I Edad del Hierro, y se diversificó en los tiempos medios bajo visigodos y musulmanes para que se desplazase hasta sus muros la capital del reino y tuviese gran personalidad como cabeza de la Corona y hasta los tiempos modernos, como eje del Reino de Aragón, unido personalmente con Castilla y base de la unidad española hasta nuestros tiempos.

10 Guillermo FATÁS CABEZA - Miguel BELTRÁN LLORIS: *Historia de Zaragoza. Salduie, ciudad ibérica, Zaragoza*, 1998.

11 Es sabido hace tiempo y aceptado por la Congregación para la Doctrina de la Fe que el monje persa Dionisio el Exiguo, que murió hacia el 556, erró al fijar el nacimiento de Jesús el 25 de diciembre del año 753 de la Era romana, debiendo ser el 748-747; S.S. el Papa ha aludido también a la fecha convencional calculada, tardíamente, entre los siglos III y IV. Se pensaba además que el solsticio de invierno coincidía con el 25 de diciembre y no con el 21 como ahora sabemos.

# La herencia del pasado recogida por la Zaragoza de nuestros días

Pero, independientemente de la fuerza que subyace en los 2000 años, mejor o peor contados, de vida de la Ciudad, siempre la misma con diverso o el mismo nombre, Salduie, Caesaraugusta, Medina Albaida Saraqusta, Çaragoça, Zaragoza, la de hoy reposa físicamente sobre la inmediata de hace medio siglo que contaba con la mitad de los habitantes que hoy tiene, cultivaba el algodón en la plaza de San Francisco, motejaba el Parque de Primo de Rivera de disparatada empresa de locos y pensaba en el Rabal y en toda la orilla izquierda del Ebro como algo tan lejano como si no fuese la ciudad misma, creando hasta epítetos entre halagadores y despectivos, como el de *rabalera* para sus mujeres. Y en su caserío, calles y plazas, emergen restos de todos los tiempos, más o menos teñidos y manipulados por la acción de los posteriores. Y no sólo continúan o se sustituyen los monumentos y edificios, sino también las calles y plazas, los recintos y el cauce de los ríos. El Coso es el romano *Cursum*, aún se habla del *arco Cinegio* que es el cinéreo romano, las cloacas romanas marcaron el trazado de las calles, etc.

Pero importa subrayar que la mayor parte de lo que vemos se apoya y es aún conse-

cuencia de la Zaragoza construída hace cien años, que apenas escapaba del viejo cinturón de los muros romanos ampliados por la muralla *de tierra* medieval y hacía casi supérfluos los tranvías instalados entre 1885 y 1908. En definitiva era, y sigue siendo en parte, consecuencia de la eterna lucha entre los innovadores que miran al futuro y los pasivos que ignoran las inquietudes del cambio.

Incluso se agudizaban los perfiles de este panorama tras el movimiento de reflexión producido por la crisis de 1898, cuando Zaragoza comenzaba a sembrar sus *afueras* de industrias de vigorización de la minería, la remolacha, el tratamiento de los productos químicos y metálicos que, a pesar de todo, conseguían que el censo de 1920 contase con 141.350 habitantes<sup>12</sup> resultado de movimientos demográficos que se antojaban inverosímiles: en 1834 se poblaba la ciudad por

12 Joaquín F. GIMENO VIZARRA: *Vamos muy despacio. Zaragoza en 1887*; Carlos FORCADELL ÁLVAREZ: *Historia de Zaragoza: Zaragoza en el siglo XIX, (1808-1908)*, Zaragoza, 1998. Guillermo FATÁS: «Zaragoza filmada», en *Zaragoza panorámica de medio siglo*, texto y vídeo del Ayuntamiento y la Filmoteca de Zaragoza, 1998.

44.482 habitantes y en 1877 eran ya 89.211. Insistimos: 300.000 en 1950 y 600.000 en los albores del 2000. Y lo que decimos del número de habitantes y de la integración del medio rural en el urbano puede traducirse a ocupación del territorio y conversión de las huertas y arrabales en el centro de la ciudad actual en la que tenemos que inventar apelativos como *casco viejo*, *casco histórico*, *cinturones* y otros que fundan lo viejo con la novedad perturbadora de incorporación a la ciudad de decenas de pueblos y núcleos rurales de su entorno.

En cada momento de la gestación de la Zaragoza que hemos recibido y en la que vivimos se ha considerado el pasado más como una carga y un embridamiento del futuro que como una parte del rico patrimonio ciudadano. Y la opinión fue general e indiscutida. Las murallas y puertas que ahora constituirían un atractivo turístico y monumental de primerísima importancia, fueron demolidas a los gritos de ¡Viva la libertad!, la piqueta terminó con una buena parte de las iglesias mudéjares y con casi la totalidad de las casas palaciales del XVI y el XVII por estímulos puramente económicos y mezquinos, se asistió con impasibilidad a la desaparición de la Torre Nueva, una catástrofe, nadie se quejó de la ruina de la



Casa Juncosa en el paseo de Sagasta

Aljafería que ahora consideramos como un símbolo maravilloso o, bien recientemente, se pulverizaron como paradigma de necedad la arquitectura modernista (aunque se salvase el Mercado), San Juan y San Pedro y decenas de edificios y se creyó a pies juntillas en que la vieja ciudad debía de sacrificar a la comodidad de la circulación de los automóviles las callejas abiertas a medida de la andadura de antaño. Se quedó en el aire e inconclusa, por fortuna, la *prolongación del paseo de la Independencia* y, como paradoja, para el año 2000 se piensa, como símbolo de progreso y de apuesta por el futuro, al tiempo que se *peatonalizan* las calles, la de Alfonso por ejemplo, en devolver *bulevares* al sosiego de hablar y pasear, por ejemplo en la mismísima *avenida* y, medio siglo después de las loas que presidieron su apertura, no se entiende bien la operación quirúrgica de demoler el centro por determinadas calles que rompieron el esquema romano (las propias calles de Alfonso I o, sobre todo, la de San Vicente de Paúl) todo por parte de una ciudad que se desplaza deliberadamente a muchos kilómetros de distancia de *la Zaragoza* clásica de hace pocos años.

En 1982 apareció un sugestivo libro en el que la moda de las *tarjetas postales*, convertidas en un tesoro de archivo y coleccionismo, ofrecían el aspecto de una Zaragoza ida que se confrontaba románticamente con la fotografía *moderna* de la *urbe* que asombraba a Luis Horno, en su prólogo, con la explosión demográfica de sus 480.000 habitantes<sup>13</sup>; tan sólo una veintena de años después podría añadirse una tercera secuencia gráfica, la de nuestros días, que explicaría mejor que puedan hacerlo largos razonamientos el problema que Zaragoza encara en los albores de un nuevo milenario. Justo cuando se enorgullece de recuperar el pasado la Aljafería, la Seo, los rincones y plazuelas, la vieja ciudad de otros tiempos como apoyo para una urbe de futuro.

Lo que Zaragoza creció desaforadamente, hubo de hacerlo inevitablemente, de forma anárquica y desordenada, sin planificación previa y no sólo por presión de las prisas sino porque no importaba hacerlo al común de las gentes. Y es lección que nuestro tiempo tiene que aprender. El casco se derramó hacia

13 Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, *Zaragoza en imágenes*, Zaragoza, 1982, prólogo de Luis HORNO LIRIA.



Calle Alfonso I a principios de siglo

el exterior y asombraron a las gentes por su locura quienes trataron de establecer *ensanches*, porque la burguesía ya proveía a sus intereses mediante el crecimiento del paseo de Sagasta, por ejemplo, o trazando el atrevimiento de la urbanización de la Huerta de Santa Engracia. Dionisio Casañal señalará con Ricardo Magdalena un esquema burgués que no pasó de proyecto, en 1906, aunque poco a poco la Glorieta Pignatelli, la calle de Canfranc y otros lugares mostraron que la ciudad poseía una dinámica interna muy superior a la de sus minorías dirigentes que dejaron que barrios enteros naciesen sin vinculaciones con el resto de la ciudad (el deducido de la exposición conmemorativa de los Sitios, la Gran Vía resultante del cubrimiento de la Huerva, las avenidas nacidas de techar la zanja del ferrocarril, barrios enteros como el de Madre Vedruna con cuellos de botella que aún se padecen en nuestros días). Nos bastaba con tener el café Ambos Mundos que era el mayor de todo el universo. Y hasta había un hotel que se llamaba así, el del Universo al que se añadían, por si faltaba algo, *Cuatro Naciones*.

En suma: lo dicho y mucho que pudiera añadirse configura una serie de problemas que son aún tema de nuestra vida diaria y que Zaragoza ha de corregir y resolver en un futu-

ro inmediato si quiere salir de su esquema de *ciudad mal hecha* partiendo de antiguos esquemas racionales<sup>14</sup>. Hace cincuenta años se repetía con las mayor convicción por gentes de solvencia social y económica, aunque ahora nos asombre, que para ser alguien en Zaragoza era preciso *vivir entre los Cosos y el Ebro y ser socio del casino* (del Principal, se entiende). En este caso, como en otros, las anécdotas son la más cruel expresión de una realidad.

Desde estos puntos de vista es necesario delimitar una serie de constantes de Zaragoza a los que aludiremos en el comentario anejo a cada de los hechos que queremos registrar como básicos en el último trimestre de 1998 y, aunque con esta limitación cronológica, encajarlos en lo que podríamos llamar líneas maestras del modo de ser de la ciudad, aun conscientes del peligro a que se someten estas

14 Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ: «Las ciudades modernas y su acción destructora sobre las antiguas», *Revista Zaragoza*, VIII, 1959, p.135; *La ciudad y sus problemas monumentales. Colisión entre la ciudad antigua y la moderna*, Vitoria, 1965 (2ª. ed. 1971); «Las ciudades y su consideración humanística», *IV Asamblea de las Instituciones de Cultura de las Diputaciones Provinciales*, Bilbao, 1970, p. 177; «La ciudad antigua en la ciudad moderna», *Revista Zaragoza*, VI, 1958, p. 37 (reproducida en *Estudios de Urbanismo*, Zaragoza, 1960, p. 147.



**Casino Mercantil de Zaragoza**

generalizaciones. Puede parecer exagerado decir que Zaragoza ha sido, en todo tiempo, bastión de independencia, raíz de la tolerancia o estímulo para la cultura, pero a lo largo de su historia se repetirán hechos anecdóticos o profundos que obligarán a suponer que existe un fermento que hace que tales esencias permanezcan a lo largo de los tiempos, que se tomen como símbolo y por encima de los numerosos hechos contrarios que podrían esgrimirse también como ejemplos. Personas simbólicas y acontecimientos expresivos constituirán bases de una memoria histórica que debe ser valorada, por tópica que resulte. Fernando el Católico, Los Sitios, Goya, Ramón y Cajal, Buñuel, etc. Pero ya Américo Castro opinó (aunque Sánchez Albornoz le llevase la contraria) que las cosas son como las sienten colectivamente los pueblos.

os característicos Hechos característicos Hechos característ  
stre de 1998 del último trimestre de 1998 del último trime  
anente como símbolo y resultado de lo permanente como sí  
ños de historia en dos mil años de historia en dos mil años  
su continuidad e inserción en su continuidad e inserción en s

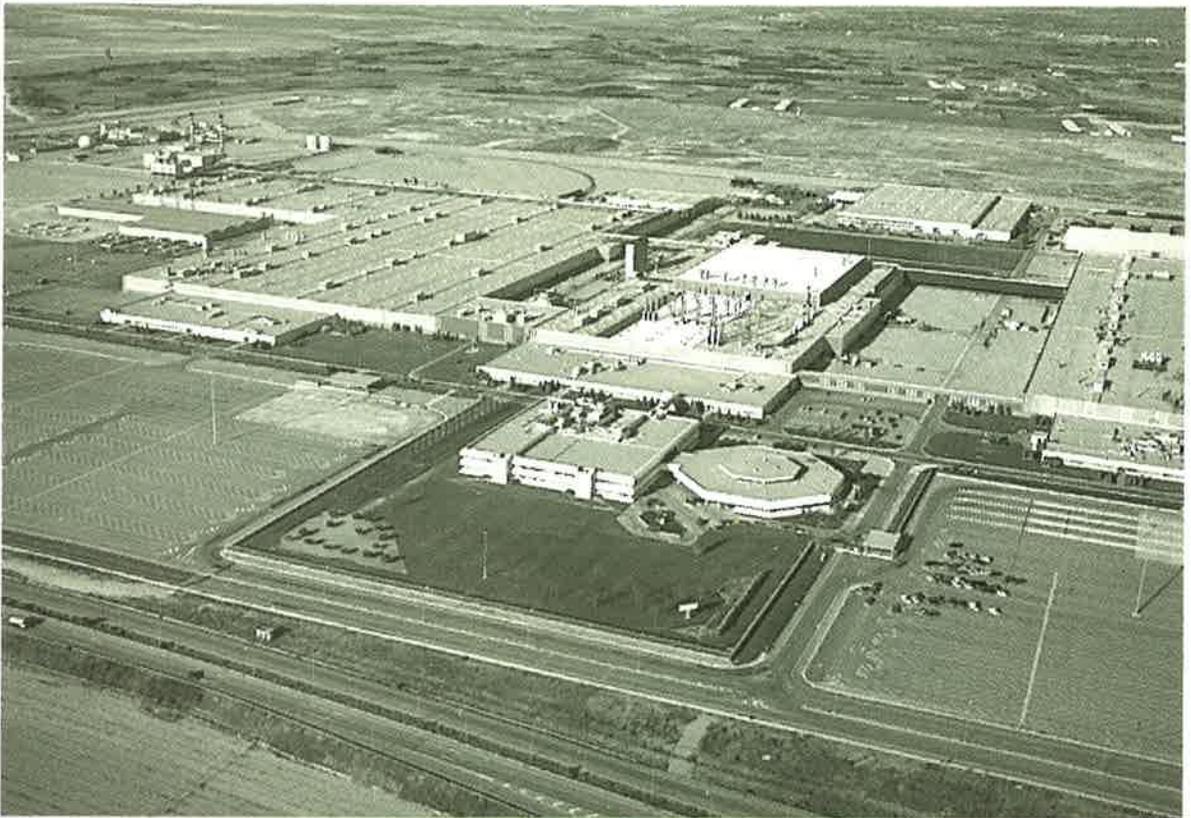
## Zaragoza y Aragón

Se escribió en un desafortunado libro que explicaba el fenómeno a gusto del autor, que Zaragoza era el peor enemigo de Aragón y responsable de su aniquilamiento pero sin entrar en la raíz del problema y sin investigarlo ni siquiera someramente y menos parar mientes en que el aumento de población y de espacio habitado ciudadano y la atracción que los ha producido, por absorción de la población rural, quizá sean la base que permite comprender el mecanismo de muchos de los problemas que aparecen en lo que sigue. Y el no eludirlos es el primer paso para tratar de resolverlos. Tal vez una buena parte de la población rural de Aragón (y de otras provincias no aragonesas) esté en Zaragoza y probablemente no sea bueno; pero tal vez eso ahorra que estén no en sus pueblos sino en otras ciudades, en Barcelona (la segunda ciudad de Aragón por el número de habitantes), en Valencia, Bilbao, etc.

Luisa Fernanda Rudi, alcaldesa de Zaragoza, lo sintetizaba, analizando su propia gestión al frente de la Corporación Municipal, diciendo de la futura urbe: *Una ciudad que,*

*en el horizonte del 2002, en nada se parecerá a la que nos encontramos en 1995 y que debe abandonar la vieja posición de vivir contra Aragón y convertirse en su auténtico motor*<sup>15</sup>. Claro está que si se oponen Zaragoza y Aragón con más razón debería hablarse de la ciudad enfrentada a sí misma y a sus minorías dirigentes, a una burguesía bien intencionada pero rebasada por las realidades y sin calibrar las perspectivas de futuro, del encogimiento de hombros de las *masas*, a la ignorancia de su propia potencia y al engranaje de su funcionamiento dentro de los defectos del nacional y de las coyunturas del tiempo a que ya nos hemos referido. El mecanismo de engrandecimiento de la ciudad funciona mediante una espiral ascendente en la que la suma de medios aumenta progresivamente las posibilidades de expansión y conocimiento y a nadie asombra que Zaragoza ofrezca a los *consumidores* internacionales un documento *www*.

15 «Luisa Fernanda Rudi, alcaldesa de Zaragoza. Hay que desterrar la vieja posición de Zaragoza contra Aragón», *ABC Aragón* (11 de octubre de 1998).



Factoría Opel

*Zaragoza-Ciudad.com*, que sintetice el comercio, la industria, el turismo y cuanto pueda generar riqueza y fuerza material para el 2000, según análisis, en este caso científico, encargado por el área de Fomento del Ayuntamiento a ocho profesores de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales que han estudiado la *proyección económica exterior de la Ciudad de Zaragoza* fundada en la fabricación de automóviles y repuestos, con la factoría Opel en Figueruelas como abanderada, además de los sectores de maquinaria y material eléctrico, de otra maquinaria y equipos mecánicos, productos metálicos, pasta de papel, industrias alimentarias, caucho y plástico y de primera transformación de metales, pero sin descuidar los servicios y la construcción y la fundamental proyección de la Universidad, llamando a la cautela en cuanto al desarrollo del aeropuerto como plataforma logística, es decir teniendo en cuenta el desarrollo o captación de otros sectores que garanticen el crecimiento.

Es cierto que nuestra cultura (en todo el mundo) tiende a aumentar la riqueza de los ricos aún a costa del empobrecimiento progresivo de los pobres y a convertir las peque-

ñas ciudades en urbes millonarias sin tener en cuenta los graves riesgos que el crecimiento comporta. Un humanista sintetizaba el problema del paso de la polis griega a la metrópolis, de ésta a la megalópolis para terminar indefectiblemente, en la necrópolis. Pero éste es un fenómeno universal.

Cuando se habla de la economía y se avisa de los peligros anotados no hay que olvidar que tal potencia multiplicada puede y debe revertir sobre un área circundante de la ciudad cuya determinación y efectividad depende de factores como la cultura, las bibliotecas, las bellas artes, el pensamiento en general, que resultan de la fusión de todos los aspectos de la vida. Cultura es, no solamente lo que el hombre añade a la naturaleza, sino también el equilibrio entre el humanismo y las energías naturales, el entorno, el paisaje y otros elementos de ponderación que se definen bien en casos concretos (caso de la ley de Parques Culturales de la Comunidad Autónoma, aprobada por unanimidad en las Cortes de Aragón) aunque se plantéen problemas cuanto más se generalice (cuestión de la Ley de Patrimonio Cultural, en la misma comunidad y con los mismos protagonistas).

## Las fiestas del Pilar

Comencemos la enumeración de acontecimientos por un hecho simbólico y por una fecha de arranque. Las fiestas del Pilar pueden ser emblemáticas del concepto de *fiesta*, rotura de la rutina y su oposición a lo diario (*de hacienda* se dice en aragonés) lindando aquélla con el exceso frente a lo tarifado y austero de éste. Se trata de un talante, *estar de fiesta*, que nada tiene que ver con la *civilización del ocio* y de *los puentes*, pero que produce una síntesis de participación y una exhibición de las fuerzas de la ciudad y de su atractivo. En la *ofrenda de flores* si se calcula que hasta 300.000 personas, la mitad de los habitantes que Zaragoza tiene, desfilaron con flores para depositarlas a los pies del simulacro de la Virgen del Pilar, por lo menos otros tantos compartieron la fiesta como espectadores, con lo cual más de los que pueblan la ciudad fueron protagonistas de un hecho convertido en esencia de la Zaragoza de siempre, el día 12 de octubre, a pesar de que su establecimiento apenas cuenta con una treintena de años de tradición como obra del concejal Rodeles. Lo que puede mover a muchas y muy importantes reflexiones.

Una vieja copla asegura que *p'al Pilar, sale lo mejor / los gigantes y la procesión*. Y en 1998 se mantiene la tradición, la yuxtaposición de los festejos *religiosos y profanos*, lo espectacular desplazado hacia el protagonismo con la corrección de la intervención de las pe-



Cartel de las Fiestas del Pilar 1998

ñas, cada vez mayor (que, por cierto, adelantaron por su cuenta el inicio de las diversiones al establecido oficialmente que acortaba el largo período festivo, con enfado del comercio, de la hostelería etc.) y dominio del talante festivo. Todo ello se tradujo en *programas de mano* que alcanzaron la característica de un libro en el que hay que anotar una serie de ca-



Cabezudos

racterísticas propias de su fecha de edición y de su propósito<sup>16</sup>: la lujosa edición, el patrocinio de entidades tanto industriales y bancarias como de información, La Zaragozana, El Periódico e Ibercaja. El saludo de la Corporación por pluma de la alcaldesa, el pregón de Paco Ortiz y, cubriendo la relación de los festejos explicados y justificados por el concejal Juan A. Bolea, un apartado minucioso que, por sí solo, se califica como símbolo de excepcional importancia, explicando la edición de una *Historia de Zaragoza* dirigida por el profesor Esteban Sarasa, relación y biografías de los personajes premiados con ocasión de la solemnidad (prof. Federico Torralba, *medalla de oro*; Sheila Herrero, *hija predilecta*; Gervasio Sánchez, *hijo adoptivo*; y prof. Antonio Beltrán, *Cronista Oficial de la Ciudad*) con insistencia en el homenaje a Miguel Fleta y en la exposición *Hispania. El legado de Roma*, asistida por el interés de los zaragozanos que convirtieron una exhibición arqueológica en una congregación de multitudes. Es decir, buscando síntesis y símbolos, señalando antítesis entre el protagonista y el espectador y despertando, en casos extremos, el afán de actividades *paralelas* frente al supuesto dirigismo.

Lo demás surgirá como consecuencia de la participación de quienes, a impulso de un estímulo religioso y de una convocatoria de la Virgen del Pilar (ofrenda de flores, pontifical, procesión, ofrenda de frutos, rosario de cristal), se sienten progresivamente menos espectadores y testigos que protagonistas. Aunque sigan las corridas de toros, *la feria* por antonomasia, los espectáculos que arrastren multitudes y estímulos semejantes como base del programa. Y las gentes han opinado, mayoritariamente de forma positiva, sobre el nuevo emplazamiento de la imagen de la Virgen y la disposición del manto floral consiguiente a la ofrenda, convertida en acto singular y decisivo de las fiestas, sin que los cálculos de 300.000 o 500.000 participantes sean lo más importante del acontecimiento. Televisión Española, registrando el interés de *la audiencia* ha transmitido a toda España la mayor parte de la larga ceremonia y de los actos religiosos del interior del templo.

16 *Fiestas en honor de Ntra. Sra. del Pilar. Zaragoza del 7 al 13 de octubre de 1998*, impreso por Arpi, SA, Zaragoza, 1998.

El resto de lo ocurrido subraya la singularidad de algunas personas y hechos concretos. El torero Caballero sale a hombros de la Plaza de la Misericordia cuyos espectadores recuerdan, en su despedida, la grave cogida de Ortega Cano o aplauden el memorial mediante un busto de Nicanor Villalta, Alfredo Kraus canta con general aplauso en el homenaje a Fleta, pero siguen los cabezudos *encorriendo* a los chicos que les insultan y los gigantes bailando, y la jota, y el pañuelo a cuadros, las *ferias* de casetas y tenderetes y cuantos símbolos denuncian una fecha especial y un modo de vivirla.

Lo que debe recogerse como fenómeno de nuestro tiempo es que la ciudad vibra al unísono con tales estímulos y se haya planteado la acción (o la falta de ella) de las instituciones en acontecimientos semejantes o de otros que nada tienen que ver con la fiesta no ahorrando la censura por no haberlos cumplido. El Museo Provincial y su 150 aniversario y la necesidad de ensalzarlo al nivel de lo que la ciudad pide, después de la eclosión del *fenómeno Goya*; la valoración de las campanas y su lenguaje y de las torres campanario que las albergan y los medios mecánicos para sonarlas y su desaparición de las rutinas diarias, la necesidad de la creación de un museo de los faroles del Rosario de Cristal, para el que se propone la iglesia del Sagrado Corazón. Y se discutirá verbalmente la restauración de los frescos de Claudio Coello, en la Mantería, y los peligros de la acción de una escuela taller mientras otros hablarán del encogimiento de hombros y el abandono de tales pinturas que no provocó las protestas de quienes, en cambio, se quejan de cualquier acción positiva, aunque abone su postura la prudencia.

Y las actuaciones sobre edificios provocarán las críticas sobre la desatención ante la situación de algunos otros, como los que albergan las instalaciones judiciales, o el cierre de la sala Longinos Navás de la Universidad, destinada a la exhibición de las colecciones paleontológicas cada vez más apreciadas por el público no especializado. Un público que sabe, que puede y debe opinar y criticar y lo hace. Y si los *forasteros* intervienen, tanto mejor, porque la ciudad se engalana y se presenta, hasta como no es, para ellos precisamente. Un público que *toma* la calle e impone sus criterios. Aunque el aspecto religioso domine y haga palidecer sin paliativos todos los demás.



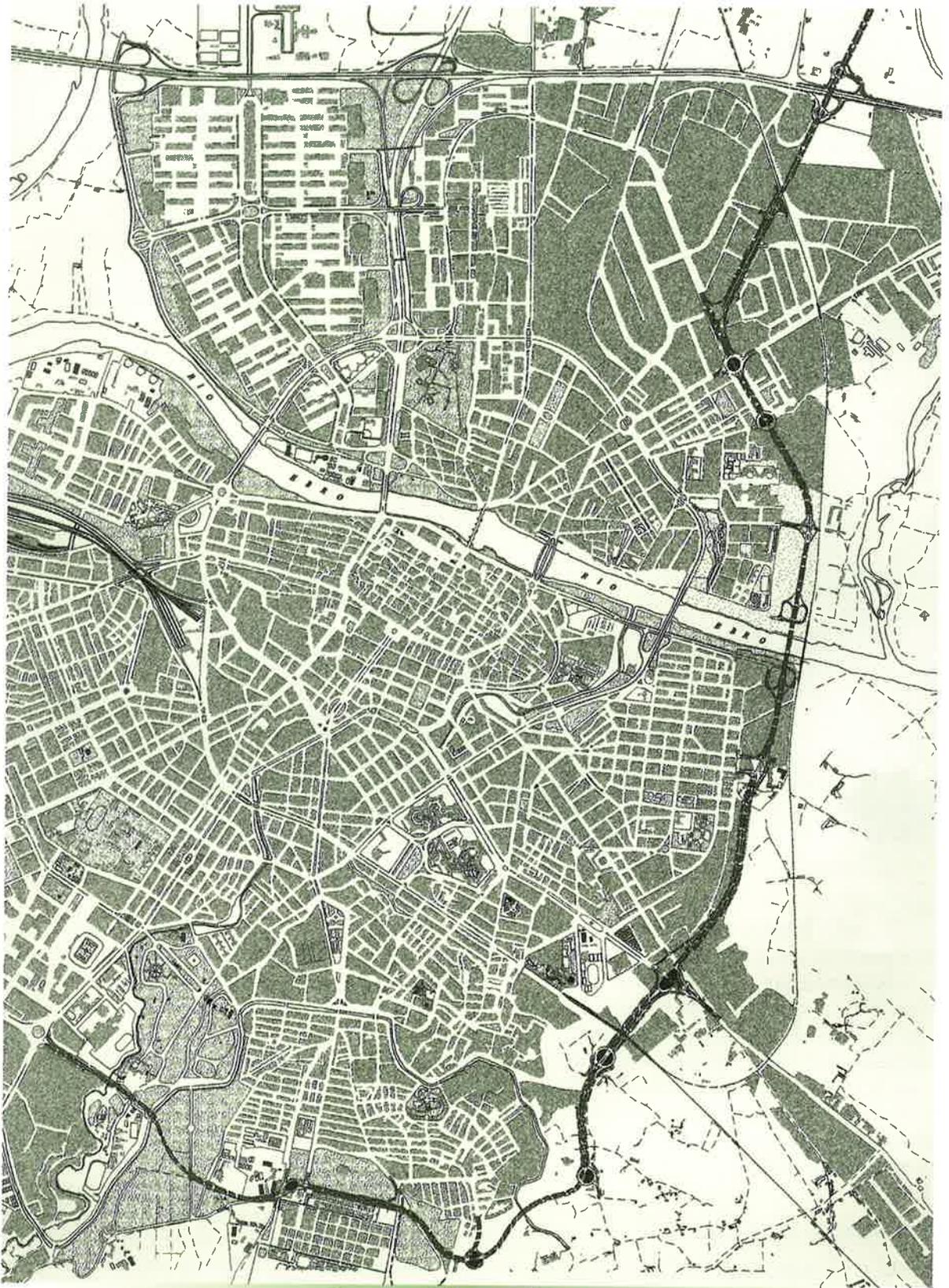
Ofrenda de Flores a la Virgen del Pilar

Y se subrayará la asistencia multitudinaria a todos los actos. Todo está lleno. Las *masas rebeladas*, según escribió Ortega y Gasset hace años, comienzan a establecer fricciones con los roces de sus esferas y novedades con las de los individuos. Se soportará y repetirá hasta la saciedad cuanto se refiera a las zonas saturadas de bares y del hábito de las *copas* y se pedirá que se remedie el problema en cuanto terminen las fiestas.

## La nueva Zaragoza

El último trimestre de 1998 ha estado plagado de discusiones y planteamientos, a veces aparentemente contradictorios, sobre temas que han informado la historia reciente de Zaragoza y pueden trazar de modos muy distintos el futuro y la integración en él de *afueras*, *extensiones* y núcleos preexistentes. Se han re-

sucitado las consecuencias de las nefastas consecuencias de improvisaciones que cortaron Zaragoza y provocaron compartimentos estancos (y aún quedan cortes de separación), la que nació *a su aire*, por una zanja ferroviaria, hasta el Campo de Sepulcro, la memoria de que fuese un descampado separado de la ciudad, apto para juegos de circo o anfiteatro en la baja romanidad y en los tiempos medios, y el que la ciudad moderna se haya visto favorecida, de retruque, con su cubrimiento y el nacimiento de una avenida transversal, la única que parecía servir a los intereses de futuro, aunque sea de modo limitado. Y surgen, como índice de salud, opiniones encontradas respecto de las soluciones pero, lo que es positivo y necesario, con ellas polémicas y necesidad de estudios. Y se piensa en *soterrar las vías*, después de no pocas discusiones, aprovechar el amplio espacio de El Portillo y crear la



Proyecto del Tercer Cinturón

estación *intermodal* del futuro en Las Delicias, tratar de eludir las colisiones de la unión rápida y directa Madrid-Barcelona con el trá-

fico de viajeros y mercancías de la región y la zona y, sobre todo, de conseguir los compromisos políticos, los acuerdos, el cumplimien-



Aeropuerto de Zaragoza

to de plazos y términos y presupuestos y realizaciones concretas. Y en la práctica la realización del **Tercer Cinturón** que se anuncia, a fines de año, que se llevará a la práctica simultáneamente con el **cuarto** y resolviendo de paso y de acuerdo con ellos los convenios sobre la estación de las Delicias. Y temer que la atención que se presta al tema oculte la situación de las comunicaciones pirenaicas, de la autovía de Teruel y Valencia, del aeropuerto...

No caben en esta memoria los detalles de las enconadas polémicas suscitadas por los problemas que la nueva situación subraya, que interesan a todos ahora, pero que se ignoraban, aunque estuviesen latentes, durante el crecimiento de una ciudad nacida en un lugar concreto por designio ineludible de la geopolítica, centro de todo el cuadrante nordeste de la península y de sus comunicaciones, punto neurálgico del corredor del Ebro, paso indeclinable de la zona nordeste a la Meseta, de Barcelona a Madrid, y de la relación del País Vasco con Valencia, y eje de la relación con Francia sintiendo agudamente la tragedia de la desaparición del tráfico ferroviario por Canfranc y de lo obsoleto de las comunicaciones transversales no radiales y doliéndose de la ausencia de un cinturón circundante de ciudades medias en un radio de cien kilómetros desde el punto central de Zaragoza y de

otro de humanización y vertebración de la comarca entre 30 y 50, sin que los *polos de desarrollo* o las correcciones de mitad de siglo hayan servido de remedio suficiente<sup>17</sup>. Y hasta asombra o irrita que el aeropuerto zaragozano tropiece con innúmeras dificultades para desarrollarse y estar al nivel de la ciudad. Aunque alegra que se abra paso la necesidad de túneles pirenaicos en la zona media de la Cadena.

En este orden es positivo, como lo es siempre, en cualquier circunstancia, el legítimo juego gobierno-oposición, el que se hayan despertado polémicas, discusiones y estudios, el que se atiendan y contrasten y, mucho más, el que se trate de ganar el futuro sin improvisaciones y desarrollando cada uno de sus aspectos.

Como no podía ser menos, surge inmediatamente el imprescindible **Plan General de Ordenación Urbana** cuyas características técnicas, ventajas e inconvenientes, no tenemos porqué recoger aquí, que provoca las naturales discrepancias dentro de un relativo consenso y reclama agotar los temas, lo que

17 Un planteamiento marginal de los problemas en Antonio BELTRÁN: *La Provincia de Zaragoza*, edición de la Diputación Provincial, Zaragoza, 1999.



Revista Ebrópolis

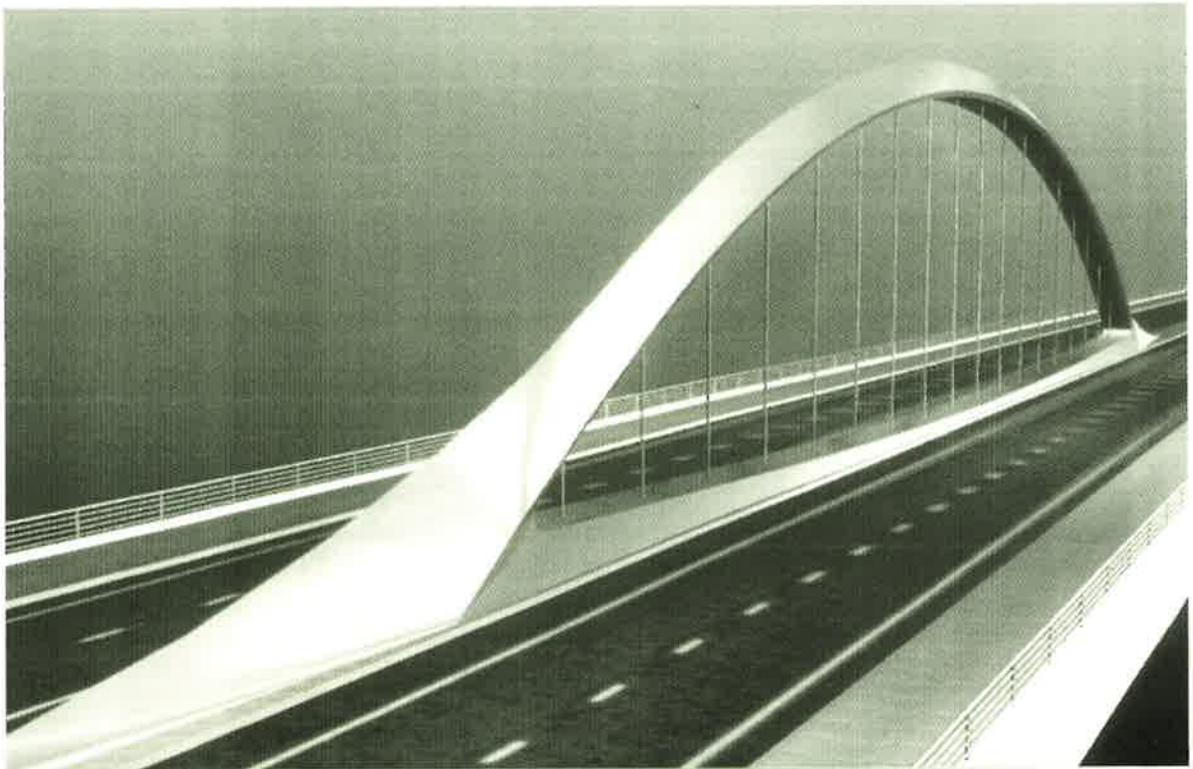
incide en el ambicioso Plan Estratégico de Zaragoza y su área de influencia nacido el 18 de mayo de 1994, pero publicado en 1998, con el nombre clave de *Ebrópolis*, que tiene paralelos en funcionamiento en zonas muy progresivas, y que abre un amplio margen de cuestiones interrelacionadas, económicas, políticas, sociales y culturales cuyo desarrollo es fundamental para el futuro inmediato de Zaragoza, aunque despierte recelos en muchas localidades del entorno de la capital; los pueblos directamente afectados son Alfajarín, Alagón, Cadrete, Cuarte de Huerva, el Burgo de Ebro, Figueruelas, Fuentes de Ebro, Grisén, La Muela, la Puebla de Alfindén, María de Huerva, Nuez de Ebro, Osera, Pastriz, Pedrola, Pinseque, San Mateo de Gállego, Sobradriel, Torres de Berrellén, Utebo, Villanueva de Gállego, Villafranca de Ebro y Zuera, todos fuertemente influenciados por la proximidad de la capital y temen, de un modo un tanto confuso y con riesgo de fundir el proyecto con el *área metropolitana*, que aquél pueda restar autonomía a los municipios pequeños en beneficio de la capital en una situación que se califica de *gigantismo* o de confusión. Incluso algún barrio, como Villamayor, intenta desgajarse del municipio. Ebrópolis, cuyo funcionamiento, en cualquier caso, requerirá un adecuado tiempo de complejo estudio y de

preparación, está regido por una asamblea y un conjunto rector<sup>18</sup>.

El acuerdo político sobre los planes dejará resquicios para críticas o temores de colegios profesiones y de particulares que estiman que pueden peligrar sus intereses. Se llamará al Ebro *espacio abierto sin conquistar*. Algunos partidos criticarán el que *sólo defina la calificación de los suelos*. Pero cuando se valoran realidades objetivas las estadísticas anuncian que el precio de los pisos, en Zaragoza, se ha disparado hasta el 17% y el especialista en Derecho Administrativo Fernando López Ramón advierte que liberalizar el suelo no garantiza que se abarate la vivienda, mostrando, una vez más, la complejidad de las cuestiones.

Las noticias que aparecen a diario en la prensa y radio indican que la *ampliación de la ciudad*, que parece irremediable, se plantea en muchos frentes y diferentes medidas. Estudios técnicos de la Universidad advierten de que la zona de la *autovía de Logroño*, donde estaba prevista la construcción de más de 5.000 viviendas, carece de suelo firme y sólo podrá construirse sobre él previas serias acciones, salvo en Monzalbarba; en realidad se asegura que se calificarán los suelos atendiendo a su riesgo. Los terrenos de Quinta Julieta ven entorpecida su reversión al ayuntamiento. Se plantea ampliar Zaragoza en el parque Goya con una primera fase inmediata de 1.100 viviendas; la Sociedad Municipal de Rehabilitación del casco viejo proyecta 340 viviendas, y el antiguo plan de la malograda cooperativa PSV, al sur del Canal, incluye 1.950 pisos, entablándose una segunda fase mediante convenios urbanísticos en el entorno del pabellón Príncipe Felipe, en la carretera de Castellón y

18 Expediente núm. 3172331/97, *Plan General de Ordenación Urbana de Zaragoza (Avance)*, aprobado en acuerdo plenario del 30 de septiembre de 1998 que indica que se prueban *criterios, objetivos y soluciones generales de planeamiento. Ebrópolis. Plan estratégico de Zaragoza y su área de influencia. Proyecto "Zaragoza 2010 en sus dimensiones estratégicas, socioeconómicas y culturales"*, Zaragoza 1998, editado por la Asociación para el desarrollo estratégico de Zaragoza y su área de influencia. La declaración fundacional fue signada por el Ayuntamiento, la Diputación General de Aragón, la Diputación Provincial, las Cajas de Ahorros de la Inmaculada e Ibercaja, Cámara Oficial de Comercio e Industria, Confederación de Empresarios, Confederación de Pequeña y Mediana Empresa, Federación de Asociaciones de Barrios, Unión Autónoma de AA. VV. Cesaraugusta, Unión General de Trabajadores, Unión Sindical de Comisiones Obreras, Universidad de Zaragoza.



Proyecto de puente del Tercer Cinturón

en Montecanal 2 que el consorcio de constructores propone ampliar dentro del cuarto cinturón. El barrio de Torrero o, si se prefiere, la coordinadora de vecinos Torrero-Venecia-La Paz ha celebrado, con buen humor, el primer aniversario de su *República Independiente* con el lema *No al tercer cinturón: alternativa vecinal*, sí ilustrado con el canto a *la República* y villancicos ejecutados por una coral del barrio. Se da publicidad al proyecto *Arcosur* entre la Feria de Muestras, Valdespartera y Montecanal, 600 ha en total, 25.000 a 30.000 nuevos pisos, con rechazo de los partidos y un *no a corto plazo* del equipo de gobierno. Aparece un nuevo poblado entre la carretera de Castellón y otro en Vistabella, en el arranque de la carretera del Aeropuerto, junto a Miralbueno. Pero se busca, con buen sentido, edificar en huecos urbanos y comunicar la periferia para vertebrar su situación en la ciudad mediante siete vías urbanas. Y se encuentran, como no podía menos que suceder, dificultades para las operaciones, la adaptación, el uso de viejos edificios.

Tal cantidad de nuevas viviendas supondrá la incorporación de una población exterior o el abandono del interior actual y la reorganización de la ciudad del futuro. Es decir

se trata de un problema de imprevisibles consecuencias.

Algunos de los abandonos llegan a los medios de difusión a modo de anécdotas y como índice casi pintoresquista de la vida diaria. Así el problema del **Canal Imperial de Aragón**, salvo cuando traduce amargos lamentos por desgracias de ahogados en sus aguas y por la falta de pretiles en la orilla derecha (*menos macetas y más barandillas* protestan irritadas y dolidas las gentes del barrio), y se limita lo anecdótico a evocaciones de paseos en *góndolas* y *golondrinas* que no hace tiempo, eran testigos y receptáculo de la asistencia de los zaragozanos a la *playa de Torrero* o en el uso para el transporte de mercancías sobre barcazas, con las esclusas de Casablanca incluidas, simbolizado todo ello en el monumento que Pignatelli costeó *ad incredulorum convictione* hoy en un hermoso parque urbano. Pero el canal recorría entonces uno de los bordes de la terraza paleolítica del Ebro, en Zaragoza, fuera del alcance de la ciudad y, en el momento presente la atraviesa por zonas populares densamente pobladas. El que los vecinos de Torrero, La Paz y Venecia, organizan *bajadas del canal* es la anécdota que cubre, con ayuda de viejas *tarjetas postales*, un pro-



Pasarela peatonal en Torrero-Venecia (Tercer Cinturón, Ronda de la Hispanidad)

blema profundo de protección de las orillas, de drenado del cauce y de inserción de un caudaloso canal en los esquemas urbanos. La realidad está en la modificación del Plan Especial de Reforma Interior del entorno del Canal, con unos 26.000 metros cuadrados de zonas verdes, una parte cedida por el Ministerio de Fomento, englobando el Parque de los Incrédulos y la calle Embarcadero, de tan sugerentes nombres.

## El Casco Viejo y el Casco Antiguo

El crecimiento de Zaragoza que se incluye en un fenómeno mundial de despoblación de los medios rurales, sustitución de la agricultura y el pastoreo e incluso de los menestrales y *oficios por los servicios* y la industrialización, ha incidido cruelmente sobre el carácter de las viejas ciudades europeas monumentales de esencia medieval. Y se está luchando duramente para impedir su pérdida. Y no es exagerado decir que todo el humanismo europeo, que ha imitado irracionalmente en las ciudades la deshumanización de las grandes urbes americanas, está asustado, aunque no encuentra soluciones inmediatas para el problema.

82

La paradoja estará en que el Nuevo Mundo intente producir elementos históricos como los europeos y que Europa sucumba al mimetismo de las creaciones transatlánticas.

La insalubridad de los *cascos* antiguos, la incorporación del *comfort* a las habitaciones, la disolución familiar y la facilidad de los desplazamientos y las comunicaciones con viviendas alejadas del punto de trabajo ha hecho que la burguesía y las clases acomodadas hayan abandonado, por su conveniencia o por necesidad, los antiguos centros, desplazándose a *urbanizaciones* y a *ensanches* que han producido inmediatas consecuencias de futuro impredecible. Comienza a parecer incómodo, pero natural, el vivir a una hora de distancia de donde se trabaja, suprimiendo las reuniones familiares del mediodía, incluso la sacrosanta *comida*; y se ansía que la *casa* reúna condiciones mínimas de higiene y de ambiente. La primera consecuencia, desde un punto de vista socio-económico, consiste en que los vacíos en los barrios evacuados se han cubierto por poblaciones de escasa potencia económica e incluso *marginales* en lo social, sin perjuicio de que la burguesía se queje amargamente del abandono de las zonas que ellos mismos han dejado pero cuya degrada-



Plan Especial de San Agustín. Propuesta de ordenación

ción e infravaloración les gustaría evitar<sup>19</sup>. No cabe duda que tales barrios no solamente siguen formando parte esencial de la ciudad, sin que sea posible ignorarlos, sino que suelen agrupar los monumentos históricos más significativos a los cuales sirven de marco, constituyen los puntos neurálgicos turísticos al tiempo que conservan el aspecto historicista de las ciudades y el valor de modestos grupos laboriosos y, a la larga, desatendidos.

El proceso de **higienización de interiores y recuperación de fachadas**, está siendo acometido con evidente éxito en muchas ciuda-

des europeas, por ejemplo en Valencia, pero no es más que una solución parcial incluso cuando se ha alcanzado una fase muy avanzada. En Zaragoza un plan de la vivienda atento a tales rehabilitaciones va a destinar 6.700 millones en concepto de ayudas y subvenciones, aparte de las partidas del Ministerio de Fomento y de otros apoyos para remediar lesiones estructurales. En conjunto se supone que hasta el 85% de las acciones en el Casco Histórico serán subvencionadas por la administración<sup>20</sup>.

Los planteamientos de calles peatonales, de vigorización del comercio tradicional y de dignificación de las viviendas pueden trazar caminos como el emprendido en Zaragoza por iniciativa del barrio de **San Agustín** y ambicioso plan municipal de centros informativos intermodales y revitalización de los contactos. Pensamos que esta solución puede servir de modelo. El anteproyecto, de junio de 1998, configura un Centro de Interpretación

19 Casos análogos al de Zaragoza hemos estudiado en Marsella, donde los barrios habituales de la antigua burguesía y profesionales intelectuales están ahora ocupados por las comunidades de origen norteafricano que han impuesto sus modos de vida con el deseo de no perder su identidad y en Cartagena, donde el intento de la creación de un *parque arqueológico* en El Molinete, uno de los más hediondos barrios del Mediterráneo antes de su arrasamiento, encuentra las dificultades nacidas de las ambiciones económicas de antiguos propietarios y de posibles nuevos beneficiarios. Cfs. *Plan especial de reforma del Molinete*, Ayuntamiento de Cartagena, septiembre de 1998. A título de anécdota, podemos incluir el haber sido increpados por una oyente de nuestras emisiones de radio por no vituperar a la alcaldía de Zaragoza a causa del abandono de la calle y casa de la increpante, que pretendía que, tras ser olvidada por ella, fuera cuidada y mantenida por el resto de los ciudadanos.

20 *El Periódico de Aragón* (8 de noviembre 1998) identificaba en un plano del Centro Histórico 37 obras en proyecto, adjudicadas o terminadas y el ayuntamiento se propone inaugurar, antes de junio, San Blas, Galo Ponte, las murallas y la ruta romana, dejando en obras los museos de la Ciudad y el Fuego y el plan del Tubo.

de la Ciudad, que rompe con los conceptos tradicionales de museo y que puede aportar soluciones para muchos de los problemas propuestos, sirviendo al conocimiento de la memoria histórica, a la información a diversos niveles y proveyendo a la organización informática de los datos. Terminadas casi la obra de la fachada de la plaza de San Agustín y buena parte de las catas arqueológicas, es posible que, antes de cerrar esta memoria, la zona del *pabellón de ingresos* esté preparada para poder funcionar como un centro cívico y social para el barrio de la Magdalena, aunque el resto de la obra no se terminará hasta 1999.

Alguna vez hemos expuesto, en relación con los problemas de los cascos degradados, que si los zaragozanos transitasen continuamente por las calles del viejo casco en vez de evitarlas con un temor, casi siempre, injusto se conseguiría más para su dignificación moral que con buena parte de las disposiciones que no pueden corregir un mal cuya raíz está por encima de las actuaciones puntuales. La Institución Fernando el Católico y su cátedra Ricardo Magdalena han estudiado los problemas de los cascos antiguos de Zaragoza, Huesca, Teruel, Calatayud para concluir que Tarazona y Albarracín se están rehabilitando atinadamente en tanto que en Daroca y Jaca queda mucho por hacer. El arquitecto José Laborda expuso en tal reunión que *no es posible plantear una recuperación de nuestros cascos históricos si Zaragoza no deja de crecer*, criticando la falta de una región equilibrada y aludiendo al *falso romanticismo de quienes pretenden hacer de las ruinas un objeto urbano, evitando de hecho las posibilidades de mejora*. Es decir una postura pragmática que ha servido para justificar muchas destrucciones lamentadas siempre cuando no tienen remedio.

El cierre del año 1998 coincide con la agudización de la polémica sobre la **estación intermodal** que comienza a llamarse *superestación* y el gobierno central asegura que no hay partida presupuestaria para sus obras; el ayuntamiento la explica por el trabajo del Centro de Ordenación de Territorio en la remodelación de la zona de la futura estación y deber esperar a que se decida por la Gestoría de Infraestructuras Ferroviarias la forma de entrada del AVE en Zaragoza. Mientras tanto se prepara un convenio para El Portillo cuando se liberen los terrenos de las actuales instalaciones. Las fechas previstas para la culmina-

ción de las obras del AVE Madrid-Lérida están previstas para el 2002 y su circulación para dos años después.

Igualmente se traslada al Consejo de Ministros del 8 de enero la licitación de obras de parte del **Cuarto Cinturón** de la ciudad, entre las carreteras de Madrid y de Castellón, con desvíos provocados a costa de aumento del presupuesto para evitar daños al soto de Cantalobos y a la huerta de Las Fuentes.

Por otra parte la expansión de la ciudad y los planes de futuro andan de la mano con la conservación de **viejas y desgastadas estructuras**, su adecuación a los tiempos y los ajustes de núcleos y barrios rurales en forma que repercute gravemente con molestias en la vida diaria; los vecinos de Torrero y La Paz la plaza de las Canteras vociferan *aquí nos tienen sitiados, mañana*. Se convierte en noticia importante la reapertura de la avenida de América en la Navidad.

Uno de los síntomas alarmantes por lo que a diario se nota es el caso de la renovación de las arruinadas **tuberías y tendidos** con los síntomas de envejecimiento mostrados por *reventones y hundimientos*, cortes de agua y de tráfico y embotellamiento de los puntos críticos de la circulación rodada, sobre todo en determinados días y zonas. O el mismo fenómeno en edificios concretos, no siempre *viejos* como el hospital Miguel Servet y sus brotes de *legionella*. El Colegio de Ingenieros Técnicos en Obras Públicas cree que Zaragoza debe modernizar la red del transporte público, se polemiza sobre aprovechamiento de lo viejo y lo nuevo en relación con el AVE pero se piensa en *resucitar* los tranvías. Se ha aprobado el nuevo acceso al barrio de Valdefierro (nacido todo él en difíciles circunstancias y contra la voluntad *oficial*) desde la calle Gómez Laguna.

Otras instalaciones nacidas cortas no tienen remedio. El alicorto planteamiento de la **Ciudad Universitaria**, la falta de visión de futuro al no incorporar al recinto los antiguos cuarteles, el crecimiento de alumnos y edificios que era algo fácil de prever, han colapsado el futuro de una institución que debe ser el motor intelectual y económico de Zaragoza y de Aragón, que se ha obligada a desplazar centros al Actur o a la carretera de Castellón o tratar de lograr mediante una descentralización en Huesca, Teruel y Calatayud, soluciones difíciles para un intrincado problema de

bibliotecas, seminarios, laboratorios, aulas, profesorado...

Pero también inciden urgentemente en los planes generales el intento de solución de incómodos **problemas heredados** de los que puede señalarse como más expresivo **El Tubo**, uno de los lugares paradigmáticos del pintoresquismo zaragozano, conocido por su *carácter* de propios y extraños, sobre todo por éstos. En su situación actual, la obra de acomodación prepara la fachada que la Ciudad ofrecerá en la plaza de España a la avenida de la Independencia y a la plaza sucesivamente llamada de la Constitución y de España, antes Cruz del Coso, punto entrañado en las tradiciones de los Mártires y las Santas Masas y sede del convento de San Francisco, centro nacido de la prolongación de un paseo porticado, como la calle de Rivoli de París, hasta la huerta de Santa Engracia con lo que resulta que uno de los lugares más castizos de Zaragoza nació por el impulso de los dominadores napoleónicos, dejando en nuestros días la Diputación Provincial y sedes de cafés y bancos, amén de arranque y cruce de autobuses del servicio público, como definidores de un punto central. La plaza estuvo a punto de desaparecer como tal cuando se planteó la prolongación del Paseo, convertido en Avenida,

incluso dejando un espacio ya preparado al construir el nuevo edificio del Gobierno Civil y cerrarse la apertura teórica en la plaza del Pilar frente al nuevo Ayuntamiento, sin llegar al Ebro. El proyecto de fachada y sustitución del antiguo arco Cinegio o Puerta Cinegia, el estribo que aún queda de tiempo de los Reyes Católicos y las callejas y viejas casas que forman el núcleo está en curso de realización, tras muchas dilaciones y modificaciones del proyecto Orny, que muestran a las claras el interés de las gentes en el futuro del lugar al que se ama entrañablemente.

Y anecdóticamente surge la recuperación del viejo *cabaret*, **El Plata**, un alegre fósil en los lugares de diversión zaragozanos, juntamente con El Oasis, dentro de los cafés cantantes, y de una época que la nuestra trata de conservar, añorantemente, a todo trance.

La ciudad irá desplazando sus **centros**, los barrios alcanzarán, cada uno de ellos, niveles de población correspondientes a ciudades importantes, las Delicias, por ejemplo, con más de cien mil, y volverá el último trimestre de 1998 (y no sólo a consecuencia de los atascos que colapsan la vida de la ciudad) a considerar la ordenación de los desplazamientos a pie, en servicios públicos de auto-



Paseo de la Independencia a principios de siglo

buses y taxis y en vehículos privados. El auge del automóvil, lo que gráficamente se llamó en su tiempo, como una gran conquista social, la conversión del peatón en *seatón*, movió a disparates urbanísticos de vandalización de calles y hasta callejas y plazas e incluso plazas para dejar espacio para la circulación y el estacionamiento. Sin perspectivas de futuro porque los coches no caben en Zaragoza.

Cuando trazamos, no hace mucho, el esquema de la Ciudad Universitaria, se atacó duramente el propósito porque se preveía demasiado espacio para estacionamiento de automóviles y textualmente se dijo que no era fácil que los catedráticos tuvieran coche, pero que en qué cabeza cabía que los alumnos fueran a clase montados en automóvil. Sin duda faltan estacionamientos en Zaragoza (aunque hayan surgido muchos públicos y se ordene que lo tengan las casas de nueva construcción), se calcula el déficit hasta 8.000, han desaparecido en buena parte los *garajes* y resulta necesario convencer al automovilista de lo caro e incómodo de uso permanentemente de su automóvil en recorridos pequeños (la realidad es que en cualquiera de la zona central de Zaragoza), hallándonos en este caso ante un problema mental y de ostentación (textualmente una persona convencida de estos argumentos razonaba *y si no saco el coche como sabrán que lo tengo*) mucho más que económico<sup>21</sup>. El sentido disuasivo represivo, económicamente, que significan los *parquímetros* sólo resuelve el problema para quienes quieren tener el coche en la misma entrada del lugar de la vivienda o del trabajo; corrige defectos pero no ataca las causas de aquéllos para erradicarlos (o probablemente no existe solución). Si se ha calculado que el 70% de los zaragozanos carece de lugar para *dejar* el coche se entenderá el alcance del problema. A fines de 1998 se

proyecta invertir mil millones de pesetas en convertir en uso peatonal la calle de Alfonso I y en devolver al *paseo* su antiguo, en parte o con las fórmulas que se arbitren, bulevar, nacido a semejanza del plan Hausmann, en París, y de sus remedos de principios de siglo en Madrid y Barcelona, incluso cuando se procedió racionalmente con el plan Cerdá por enmedio.

Es comprensible que los proyectos planteen polémicas y dudas respecto de viabilidad y costo que, en cambio, no aparecen cuando es necesario corregir anteriores patentes imprevisiones; que la vía de la Hispanidad deba ser reformada a costa de 2.100 millones de pesetas aportados por el Ministerio de Fomento y el Municipio deriva de que una calle de la ciudad es travesía de carreteras de tanto tráfico como la de Madrid, Valencia o Navarra hacia Cataluña, porque incluso una autopista se embute en la ciudad en la mismísima Aljafería y resulta preciso y urgente desviar mediante cinturones perimetrales, el tercero y el cuarto cuando el primero y segundo se han mostrado obsoletos, los vehículos en tránsito que no debían penetrar en la zona habitada, aunque no carguen mercancías peligrosas. Evidentemente, parece extraño que hace poco tiempo se postulase que los caminos influyesen en las ciudades y pueblos precisamente porque los atravesaban.

En Zaragoza se hablará de la situación contradictoria en la que confluyen la escasez de suelo y el planteamiento de *urbanizaciones* y *parques* destinadas a usuarios de economías de tipo medio como los citados de Goya y Vistabella, las construcciones que han afectado a todos los pueblos y barrios del entorno, por ejemplo la Cartuja, que plantean la duplicación de la población de la ciudad para dentro de medio siglo, con la despoblación del área de influencia fuera de los *núcleos dormitorio* y del movimiento de las poblaciones hacia las zonas donde el precio de las habitaciones lo haga viable o con la amenaza de la terrorífica despoblación y envejecimiento que amenaza a la mayor parte de nuestras zonas rurales. Cuando redactamos el texto para nuestro libro sobre *La provincia de Zaragoza* hicimos hincapié en que son escasas las poblaciones que han aumentado y aún mantenido el número de habitantes. Anotamos el censo de principios de siglo, el aumento de muchos núcleos rurales por la vuelta de cultiva-

ESPANOL

21 Podría estudiarse el tiempo y esfuerzo que se necesita para desplazarse hasta *el centro* desde la mayor parte del territorio zaragozano, las dificultades para estacionar el vehículo en el punto a donde nos dirigimos, el costo de los aparcamientos y la posibilidad de que los recorridos a pie, la potencia del servicio público (hasta hace poco muy deficiente y ahora no bastante adecuado) y el taxi resuelvan una buena parte del problema. El que este sea un problema general en toda Europa no sirve. Tampoco el pensar que donde falta el hábito del desplazamiento en bicicleta por las ciudades, como es el caso de España, el establecer *carriles* para estos vehículos resuelva nada. La prueba es que algunas ciudades españolas que lo han establecido disponen de un espacio muerto para que nadie circule por él.



Depuradora de la Cartuja

dores a raíz de la crisis de 1950 consiguiendo a la llamada *autarquía*, y la pavorosa situación de la mayor parte de los pueblos en 1998.

Así, como síntoma de esta difícil acomodación, aparecerán periódicamente, entre polémicas avivadas por los diferentes intereses, las noticias de adquisición del suelo, de programación de un *hipper* en los terrenos de la estación de Utrillas, la proliferación de *supermercados* y los temores de los medianos y pequeños comerciantes. El abandonado ferrocarril minero dejaría espacio para un mercado cuya captación potencial de clientes se eleva a unos 100.000 en San José y Las Fuentes; resultaría así que Zaragoza, sin dejar de cumplir rigurosamente con la normativa vigente, dispondría de seis de estos mercados, a razón de cien mil habitantes para cada uno, aparecidos en la vida ciudadana desde 1981, con Alcampo en el término de Utebo. En 1997 estaban censados 13.714 comercios minoristas y la competencia de Pryca, en el Actur, Gran Casa, el centro Augusta (1996) y Alcampo 2 ha hecho que numerosas tiendecitas, sobre todo de ultramarinos, se hayan visto obligadas a cerrar.

Inmediatamente, aparte del problema de tráfico y comunicaciones, el crecimiento gigantesco de la ciudad provoca el de aprovisionamiento de **agua suficiente en cantidad y de una calidad que el Ebro no ofrece**, para que rieguen, usen en la higiene y beban, los habitantes de una ciudad a la que se augura para dentro de poco una suma de un millón de habitantes, a la que bastaban los caseros *depósi-*

*tos* hace algunos años y vienen cortas hoy las *depuradoras* que aseguren la eliminación de los detritus de tanta gente. Hay problemas *para cumplir con Europa* en todo lo referente a depuración de aguas residuales en Aragón y se concluye que la calidad de las aguas de boca deja mucho que desear. Y las instalaciones, tuberías de distribución, existencia de bañeras y duchas en cada vivienda frente a la jarra y jofaina de antaño y el consumo para higiene personal, riego y aparatos, provocan rotura de los viejos medios de distribución, simas, *reventones*, *cortes*, etc. Hace un cuarto de siglo nadie podía pensar en que todo el mundo se preocupase por el problema *del agua* y en que apareciesen minuciosas leyes que incluso repercuten sobre los *trasvases* y los *regadíos* como conceptos periclitados y sustituidos por otros rotundamente nuevos. Zaragoza estudia la desviación de aguas del Pirineo desde el recrecimiento del **embalse de Yesa** y la **construcción del de la Loteta** y no recuerda que la Caesaraugusta romana ya excluyó aprovechar el agua del vecino Ebro para llevar hasta los lugares del consumo los caudales del Gállego, es decir el mismo problema de hoy, con unos servicios que contaban en los primeros siglos de la Era con amplio personal del servicio de aguas, lo que indica su trascendencia, según figuran los nombres de los encargados, para garantía de los usuarios, en los tubos de plomo que pasaban el agua a la altura del puente de las Piedras, de suerte que había un Marco Iulio Antonino, edil encargado del servicio y esclavos públicos, ahora serían técnicos, llamados Artemas, Verna, Eurinus y otros perso-



Galacho de Juslibol

najes de cargo desconocido, Pompeius o Pomponius o Martialis<sup>22</sup>.

Pero se suman a los problemas técnicos y de costo, las inquietudes de los regantes de las Bardenas y de la capacidad para el abastecimiento del río Aragón, aunque son cuestiones que parecen resueltas. Y en Zaragoza, rebasando el ámbito local, un Congreso Internacional del Agua ha señalado lo ingente y urgente de los problemas, como será expresivo índice de la preocupación general la creación de un *museo* dedicado al Ebro, a las aguas, a su navegación, en el Monasterio de Rueda.

Y otra zona de secular abandono centra la atención no solo de ecólogos y defensores de la naturaleza, sino de la ciudadanía. Los **galachos** que se intenta conservar, incluso los de muy reciente formación y aún a costa de determinados sacrificios, La **Alfranca** para la que se postula un centro de información de la naturaleza y el trato (casi siempre mal trato) que recibe en Aragón, aunque se polarice en el oso, los quebrantahuesos, el bucardo, las avutardas de los Monegros, las águilas perdiceras y —sin remedio— lo que resulta de convertir huertas y secarrales en calles y plazas, las **riberas del Ebro** que deja de ser un obstáculo, un límite para la ciudad salvado por los escasos y emblemáticos puentes (no se olvide que Zaragoza nace como cabeza de puente), la **Huerva oculta** como un triunfo del modernismo enterrador de ríos, el **Gállego** hace poco de límpidas aguas azules convertido en

ciénaga, cloaca o lodazal de industrias (sin perjuicio de que los vecinos de Casablanca critiquen las referencias a las márgenes de las vías fluviales según el Plan de Ordenación Urbana). Y estos son problemas que se señalan desde hace unos cuantos años y, justo es reconocerlo, preocupan a casi toda la ciudadanía y se trabaja intensamente para resolverlos. Hace muy poco los sotos del Gállego eran meta de una larga excursión, con merienda incluida, valiéndose de un renqueante tranvía hasta el *punte colgante*, la *barca del Tío Toni* resolvía el problema de los regocijos populares de la *arbolera* de Macanaz desde donde podía fotografiarse el Pilar, aún a falta de torres, y la ciudad de la orilla izquierda del Ebro, tal vez recordando las veleidades de las *riadas*, no existía para los zaragozanos más que como algo remoto y curioso y aun conservamos la memoria de la *margen izquierda* como zona definitiva.

Todo ello es hoy parte del centro de Zaragoza y los barrios como el Actur, Casablanca y las clásicas expansiones a lo largo de las carreteras de salida, en cualquier dirección, postulan una organización para los próximos decenios. Juslibol y Monzalbarba se preocupan de sus cortados y aparecen lugares protegidos con instalaciones que informan de sus características y hasta un *tren verde* para llegar hasta allí sin contaminaciones, La Alfranca, como se ha dicho, es cedida al gobierno de Aragón para crear un centro de información y la vieja Caesaraugusta, desprovista de *espacios verdes* en sus estructuras romanas y medievales, las postula y las consigue a medias.



Cubrimiento del Huerva en 1934

22 Francisco BELTRÁN: «Epigrafa», en *Caesaraugusta*, 1997. A. BELTRÁN: *De arqueología aragonesa*, I, Ed. Herald de Aragón, Zaragoza, 1878, pp. 188-271.

## Plazuelas, callejas y rincones

En la práctica una ciudad es un cuerpo vivo, con sus gabelas y lacras y con su indudable vitalidad y apuesta de futuro, un devenir diario, el inevitable envejecimiento y remozamiento, grandes operaciones quirúrgicas y cambios radicales pero, sobre todo, con lo que la menuda acción de cada día provoca por el propio impulso vital de 600.000 personas, el desgaste y el *mantenimiento*, la adecuación del fenómeno de crecimiento a la rutina y la modernización, en definitiva, la aparente colisión entre la tradición y la innovación y, cosa curiosa, característica de nuestros tiempos, el intentar la renovación recuperando, reprimando y hasta resucitando el pasado. Dances de los barrios, romerías del Arrabal o San Gregorio, festejos *tradicionales*, ediciones de fotografías, imágenes y textos de la Zaragoza del ayer con especial atención a las etapas que van desde el Romanticismo a la Revolución industrial, conmemoraciones y centenarios, es decir, búsqueda de símbolos para el futuro, con todos los peligros que la mal llamada *semiótica* denuncia, esencialmente el traducir esencias por medio de apariencias. Si desaparece una vieja casa abandonada se produce un clamor que, indefectiblemente, caerá sobre lo que antes se llamaba ambiguamente *la superioridad*, pero que cada vez más es asumido por instituciones culturales o económicas y por los propios particulares, incluso cuando el apoyo es la especulación o el negocio. Un alcalde de Zaragoza decía jocosamente ante las continuas críticas *para eso está el Ayuntamiento, para poder echarle la culpa de todo lo que funciona mal*; y la gracia italiana sentenció sinó frente a la *municipalidad* ante el gobierno: *piove, porco governo!*

Por tales razones es evidente que la vieja ciudad romana y medieval, es decir, lo que llamamos hoy casco viejo y antiguo (en gran parte), plantea una serie de problemas específicos de **conservación de rincones, de adcentamiento y ajardinamiento, de valoración de espacios mínimos**. El llamador de hierro de una puerta de la plaza de San Nicolás ha hecho nacer más lamentos en nuestros días que la demolición de la Torre Nueva en los suyos. La Zaragoza *de antes* está a pocos centímetros o a tres metros, como máximo, del suelo que nuestros pies pisan y surge, como un problema, en cada obra, al abrir una cloa-



Plaza del Justicia

35

ca o un desagüe, al tender conducciones de todo tipo o al sentar cimientos de cualquier construcción. Los restos romanos o árabes de la ciudad afloran constantemente y plantean las cuestiones de *arqueología urbana* que Zaragoza fue una de las primeras ciudades en acometer y resolver: ¿qué conservar en su sitio, qué documentar para cubrir, qué despreciar? y, como consecuencia ¿dónde y cómo? Se trata de convertir en realidad la vieja teoría de que las cosas importan en función de los enormes interrogantes del cuándo, dónde, cómo y porqué, a los que, con demasiada frecuencia, pero ineludiblemente, se añade el *para qué*. Es lógico que las gentes que viven en lugares que alcanzan la mayor permeabilidad humana planteen constantes quejas y demandas que nunca serán totalmente irracionales a pesar de la opinión de técnicos y eruditos. Incluso los llantos y estridencias se producirán, no pocas veces, por los cambios de aspecto de lo que es usual contemplar o habitar. Se ha repetido excesivamente la ingeniosidad de Carlos III aludiendo a las quejas de sus súbditos ante las reformas de la Villa y Corte: *los pueblos son como los niños, cuando se les lava lloran*.

Valgan de ejemplos para el período que nos ocupa las quejas generalizadas sobre la remodelación de la **plazuela de San Sebastián**, el pasado mes de octubre, que han desaparecido totalmente en pocos días e incluso, según comprobación personal, quienes la denostaban la encuentran acertada al cabo de poco tiempo. El pasar de la curiosidad del *mirón* a la participación en la rehabilitación de casas, la restauración de monumentos como el teatro romano, iglesia de San Gil, casa de Palafox en las calles de su nombre y de San Vicente de Paúl que se presentó como posible sede de un Museo de Los Sitios —fracasado el instalado en la Academia General Militar—, basílica de Santa Engracia que cumple su centenario con un año santo pero renovación de fachadas y dependencias (salvados *in extremis* los restos de la torre mudéjar), el encontrar función para los nuevos centros (Estación del Norte) o inventar medios de conocimiento de actividades habituales (museo del Fuego) la aparición de elementos ornamentales, estatuas, macetas, bancos, la dignificación de minúsculos ambientes (se planea la rehabilitación del pasaje de los Giles, abandonado totalmente durante mucho tiempo, para el año 2000), presentará incluso una especie de conflicto entre las obras en el centro y las de los barrios, donde están naciendo parques, plazas y estímulos de revitalización, casi siempre por estímulo de las propias juntas de vecinos<sup>23</sup> que equilibran el lugar de residencia con el desplazamiento al de gestiones, centros de enseñanza, religiosos y administrativos, de compras y de entretenimiento. Sería injusto olvidar la aportación importante de obras culturales de establecimientos bancarios, especialmente la Caja de la Inmaculada e Ibercaja, mecenas de no pocas actividades de este tipo.

Algunas *reformas* no tendrán remedio: la desangelada y antinatural **plaza del Pilar**, nacida de la destrucción de las recoletas de tal nombre y de la Seo, contemplarán la necia demolición del arco de Arzobispo (uno de los

más bellos rincones de Zaragoza, como el de San Roque que ya nadie recuerda) y se justificó cuando se llevó a cabo porque las *peregrinaciones* multitudinarias que se imaginaba que durarían siempre y cada vez más numerosas necesitaban un espacio como el de Lourdes o de Fátima, aunque pocos años después los arreglos fueran inútiles y aun negativos, dentro de la política de hacer enfermar de frialdad y *mal de piedra* no pocas plazas y rincones. Y notando que las convicciones de un momento dado sobre el futuro de la ciudad reciben la durísima corrección que obliga a intentar matar espacios y a decorar frialdades que empequeñecen las moles de la Seo, la Lonja o el Pilar, con arriates, luces o artificios que no llegan a disimular los defectos originales sobre quienes hay que cargar la responsabilidad.

Estas cuestiones pondrán de actualidad las consecuencias de cada uno de los cambios aparte de las justificaciones coyunturales. En este trimestre, cuando termina, por ejemplo, aparecen las discrepancias sobre el modo de llevar a la práctica el uso del edificio de la antigua **Estación de Norte** que se pretende convertir en un centro cívico para la Margen Izquierda, pero que no puede olvidar que significó la llegada del ferrocarril de Madrid, Zaragoza y Alicante, a nuestra ciudad, inaugurada en 1861 y clausurada hacia 1975; Zaragoza debió buena parte de su despegue industrial de *ciudad moderna* a las construcciones ferroviarias de Carde y Escoriaza y el arranque de una etapa de singular crecimiento deber ser asignado *al tren*.

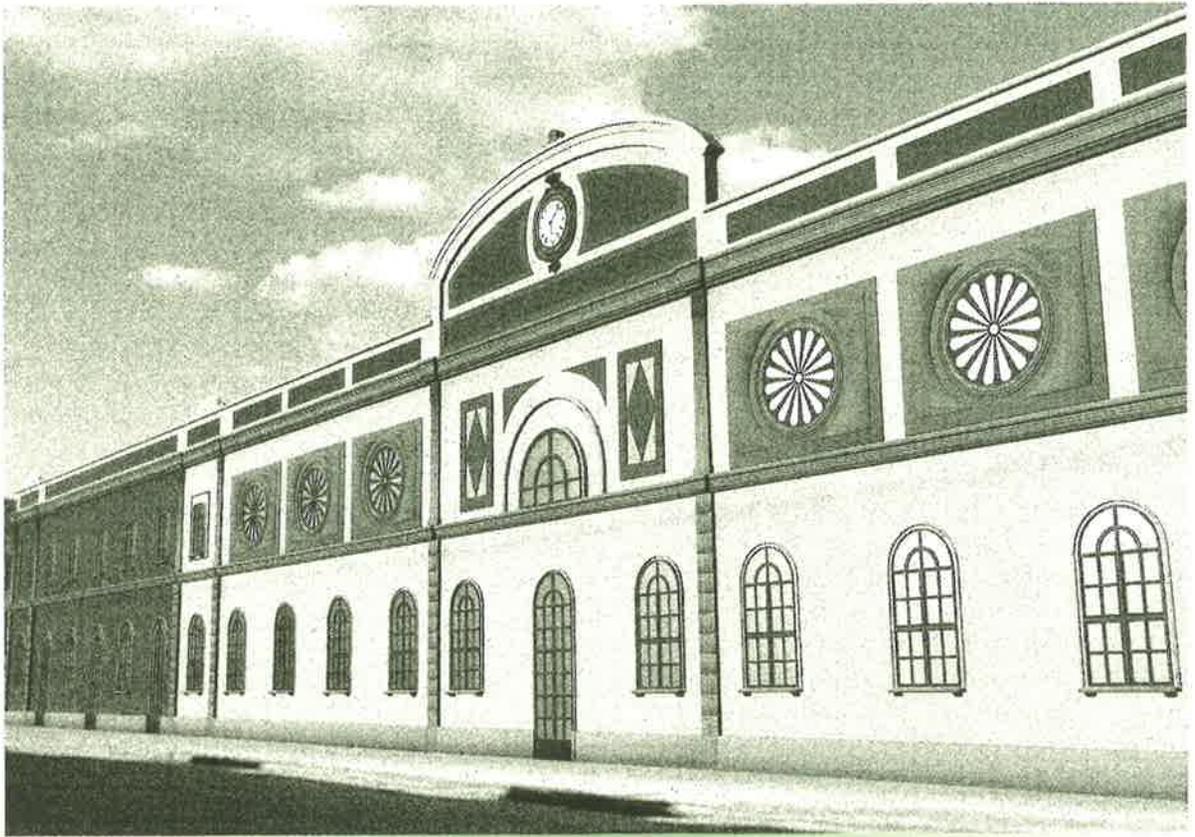
O el antiguo **refectorio de Santo Domingo**, lo poco que queda en pie de este noble convento que albergó las actividades del ayuntamiento, que será sede de una biblioteca del agua, pero que influirá en la vida intelectual y económica del barrio de San Pablo uno de los ámbitos más degradados social y urbanísticamente de la ciudad (junto con el parque de su nombre, la Guardería de Montes, la ribera del Ebro).

**La Caridad**, que cumple cien años de esfuerzos contra la pobreza y la marginación social, enraizada en las simpatías populares y en la vida de la ciudad (las famosas limosnas de las *sillas de la Caridad*).

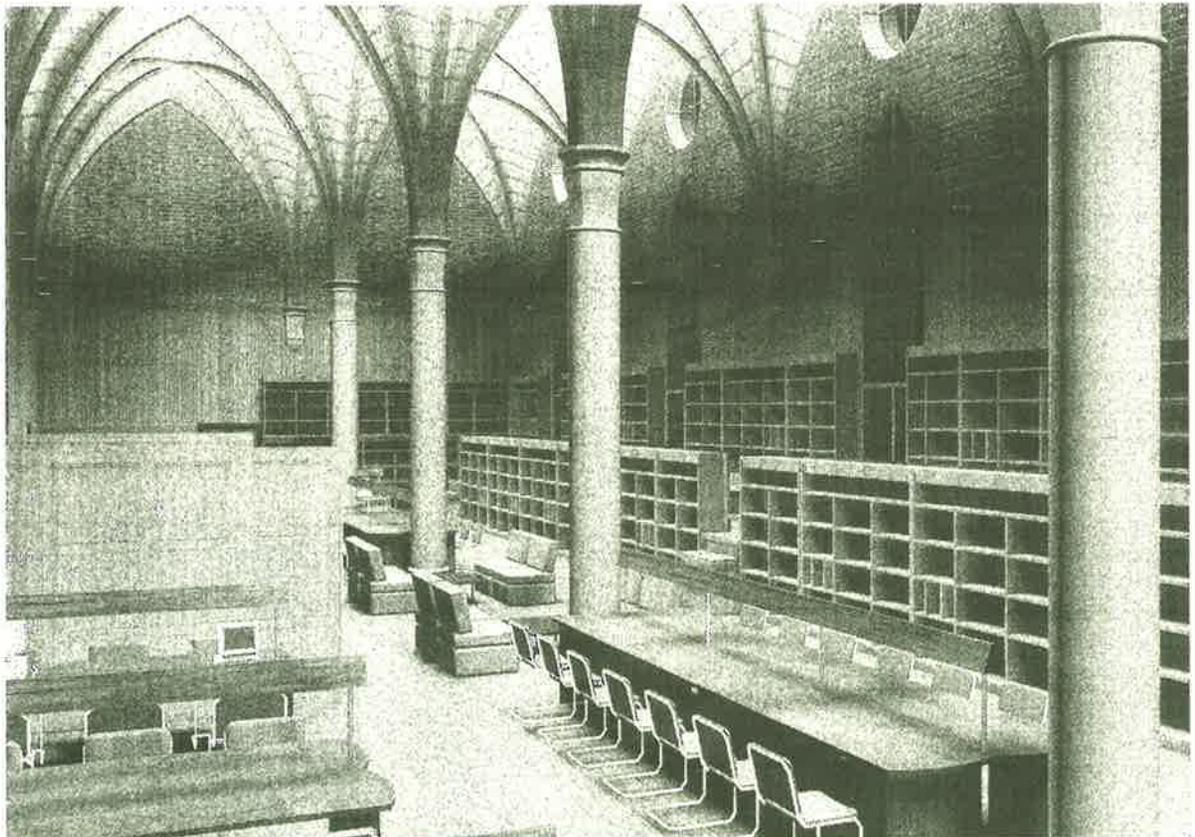
Y el **Museo del Fuego** que muestre la historia de los bomberos, los problemas de que las casas de dos o tres plantas se conviertan en

69-2521

23 Existen Juntas Vecinales en los barrios de Alfocea, Casa-blanca, Casetas, Garrapinillos, Juslibol, La Cartuja Baja, Miralbueno, Montañana, Monzalbarba, Movera, Peñaflores de Gállego, San Gregorio, San Juan de Mozarrifar, Santa Isabel, Torrecilla de Valmadrid, Venta del Olivar, Villamayor y Villarrapa y Juntas Municipales del Casco Histórico, Centro, Delicias, La Almozara, las Fuentes, Margen Izquierda, Oliver-Valdefierro, San José, Torrero y Universidad. Y podrían añadirse 120 asociaciones de vecinos que toman plausible protagonismo.



**Proyecto para la Estación del Norte**



**Proyecto para el Refectorio de Santo Domingo**

*rascacielos*, la presión y suficiencia del agua y cuanto se deduce de este azote de las grandes ciudades, aunque *la escalera de los bomberos* sea símbolo de infinitas ayudas, salvamentos y remedio de las contingencias diarias de las buenas gentes.

Y aún podría dejarse abierto el párrafo con un amplio etcétera...

## El Mobiliario Urbano, SA y el pabellón de la Expo de Sevilla

Como contraste con los grandes problemas enunciados vale la pena presentar las incomodidades y enredos de los, aparentemente pequeños. Son estos dos asuntos muy distintos, de actualidad en el último trimestre de 1998, y ambos indicio de las complicaciones que pueden sobrevenir alrededor de los que semejan más banales. En 1990, el Ayuntamiento de Zaragoza concedió a C. Decaux, firma francesa relacionada con la Depuradora de la Cartuja, la instalación de una serie de marquesinas, urinarios, carteleras, papeleras y otros materiales urbanos. El 20 de noviembre de 1998, el Tribunal Supremo anuló la adjudicación y añadió un problema más al panorama ciudadano sin que se ahorren connotaciones políticas y personales. Se asegura que una parte de tales objetos están aún sin instalar y se comprueba que los instalados provocaron reacciones muy diversas, casi siempre adversas y aún violentas, independientemente de las circunstancias administrativas de la contrata y otras zarandajas legales. Muchos pensamos entonces que la supuesta baratura del costo lograda por la *producción en serie* no compensaba la uniformidad de lo que un poco despectivamente llamamos *chirimbolos* e incluso recogimos las críticas, en París mismo, porque tales artefactos aparecían en cualquier lugar, rompiendo perspectivas y hasta cubriendo aceras con ocultación de edificios históricos. La prensa internacional bromeó sobre los *vespasianos*, como se llamaba popularmente a los malolientes urinarios parisinos, y el prurito de respetar su color verde y, en Zaragoza, uno de ellos se asentó orgullosamente con la mayor desvergüenza, a la puerta de Gambrinus (por cierto un café que ha recobrado un aspecto decimonónico) en el centro de la acera más noble de la plaza de España; el

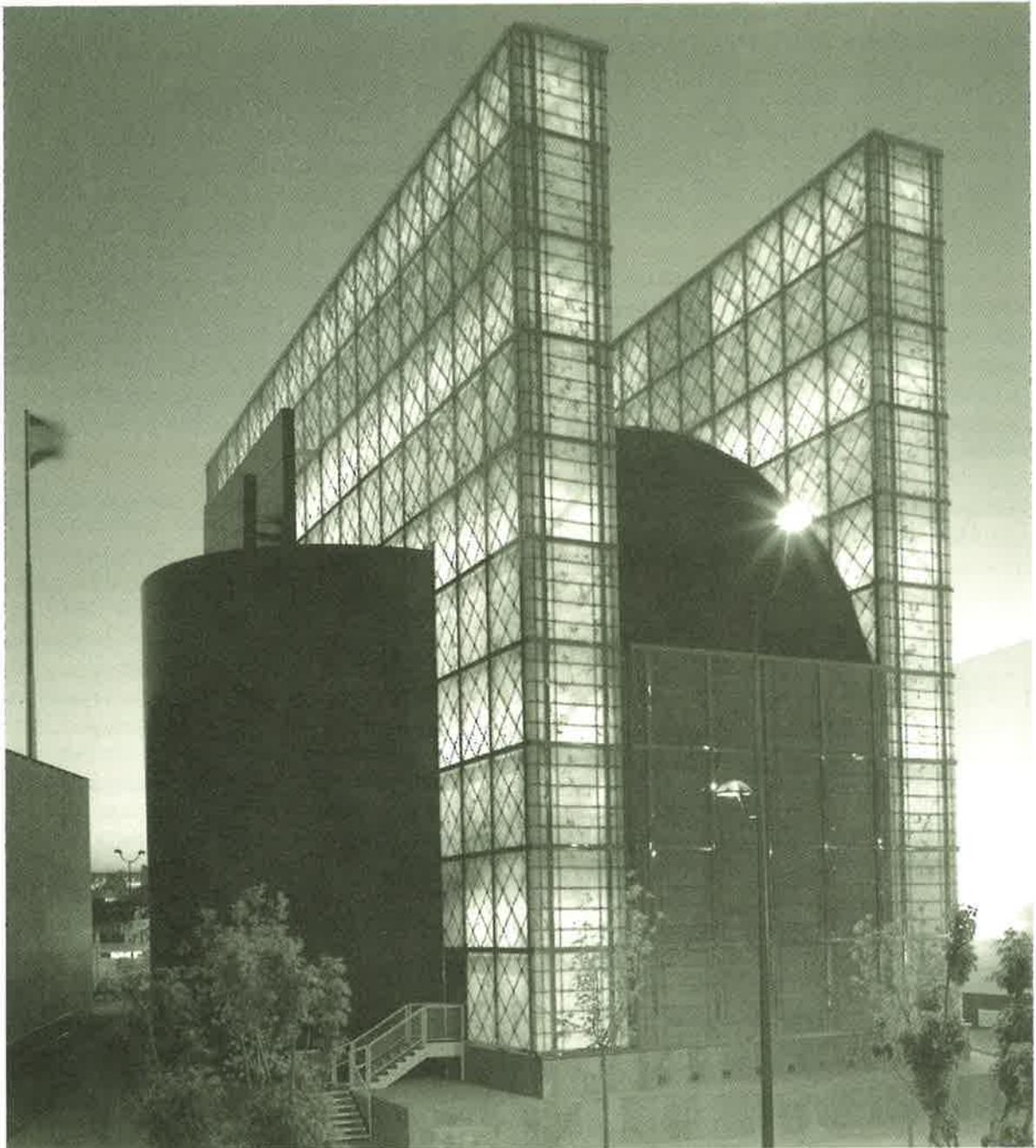
clamor fue tal que exigió su eliminación. El argumento esencial contra este *mobiliario urbano* era la ausencia de personalidad de los elementos, necesarios pero de aspecto supérfluo, que una ciudad debe situar en las calles y naturalmente la base de las críticas reposaba sobre la uniformidad de un mundo que comía, bebía o vestía lo mismo y hasta usaba los mismos *chirimbolos* para su comodidad en la vía pública con menosprecio de lo que era esencial y que pasaba a segundo término. El resolver problemas económicos, administrativos o de perjuicios a terceros es sumar uno no previsto ni deseado a los de base que la Ciudad tiene y precisará de consensos y acuerdos para que no reste atención, tiempo y dinero precisos para otras soluciones.

En su momento el **pabellón levantado por Aragón en la Expo** sevillana provocó severas críticas por su costo. Después tuvo que ser desmantelado a costa de nada. Más tarde la Confederación Regional de Empresarios de Aragón decidió levantarlo de nuevo, para los usos que procedan, en el Actur, en el campo de fútbol Ortila-Ranillas, lo que es merecedor de gratitud. Se aprovechaba así una parte del dispendio y sus condiciones positivas. Pero las negociaciones entre las partes interesadas se han roto y la iniciativa, como tantas otras veces, espera.

En síntesis: cada barrio y cada rincón pueden aducir algo que se hizo en su momento y no gustó a algunos o no gusta y estorba ahora a muchos. Y también lo contrario. La gloria de la Seo ha provocado la aparición de cartas de lectores y periodistas hablando del *horrendo cubo* que sirve de acceso al Museo del Foro romano de Zaragoza. Aparte del temido mimetismo con la *pirámide* de acceso al Louvre de París y, salvadas las distancias, no se



Acceso al Museo del Foro



Pabellón de Aragón en la Expo 92 de Sevilla

trata de un cubo y no es horrendo, en nuestra opinión, sino muy bello, aunque su emplazamiento sea totalmente inadecuado. No se trata, por lo tanto de *pulverizarlo* como alguien ha propuesto malbaratando lo que costó construirlo, sino de trasladarlo para ennoblecer un lugar en que que no rompa las constantes armónicas. No basta para tolerar este adorno u otro cualquiera con que las gentes se acostumbren a verlo; tampoco con deshacer y destruir aquello que no nos gusta y que costó esfuerzo y dinero y cuya valoración se ha he-

cho demasiado a la ligera. La prudencia para manejar lo que nació a impulso de un tiempo o de una moda nunca será suficiente; sin salir de París, cuando la torre Eiffel se inauguró fue saludada como un monstruo, amasijo de hierros y recibió los peores epítetos, y se ha convertido en poco tiempo en emblema amadísimo de la ciudad que ningún visitante deja de ver. Claro que no fue edificada en el centro de un conjunto histórico parisino, sino en lugar donde el ambiente se adecuase a la nueva construcción de ingeniería.

Lo mismo podría decirse del *memorial de la Torre Nueva*. Si se quería con él perpetuar la vergüenza de haber asistido la ciudad impávida, con escasas excepciones, a la demolición de nuestra torre inclinada, y evitar el olvido popular, se podrían haber escogido otros medios para documentar a la gente. Sin duda no rehacer la torre, pero sí dejar patente la historia.

Un recorrido por Zaragoza (y no solo por sus zonas antiguas) nos podría poner frente a una tela de penélope en la que los juicios de valor y las opiniones subjetivas intervendrían de modo nocivo en una historia que se ha hecho según modas y posibilidades y opiniones y hasta personalismos de cada época. La historia de lo demolido, destruido, vendido o abandonado es una de las tragedias que podemos aportar para fortalecer un propósito regeneracionista.

## Zaragoza, ciudad de la cultura

Hemos aludido varias veces a Zaragoza como ciudad en donde la cultura y la tolerancia (admisión de intelectuales huídos del integrismo musulmán del sur durante la Edad Media, creación de una corte literaria en la Aljafería, fermentos revolucionarios y pioneros intelectuales en todo tiempo, prensa, grupos artísticos y literarios, reacciones políticas, minorías progresistas y movimientos obreros en siglos recientes) pueden figurar como símbolos. También pueden hallarse acerbas críticas y airados partidismos contra las situaciones de cada momento histórico (quizá tales críticas son el mejor indicio del espíritu a que aludimos, del inconformismo y de los antecedentes recientes)<sup>24</sup>. Y sin duda es muy fácil errar sentando normas generales para definir dos mil años de historia de una ciudad con sus altibajos y la complejidad de la acción de las gentes que la han poblado.

Pero en 1998 y si nos referimos a la concreta época que nos interesa habremos de registrar, ante todo, en lo que se refiere al mundo cultural y como innovación reciente y muy digna de ser valorada la participación en él de



Escuelas Artísticas Municipales en el antiguo cuartel Palafox

los zaragozanos a través de asociaciones, juntas de vecinos o agrupaciones profesionales y recreativas y, cada vez más, a título personal<sup>25</sup>. Y para evitar subjetivismos discutibles podemos explicar lo que acabamos de decir, sumando a lo relativo a educación e instrucción confiado tradicionalmente a instituciones *oficiales*, lo que la *ciudad* en abstracto es capaz de mantener, anotando lo que la sociedad, fórmula más abstracta todavía, ha añadido a la Universidad (docencia e investigación), a los centros de enseñanza media o primaria o profesionales (sea cual fuere el nombre que les conceda cada tiempo), a la Institución Fernando el Católico de la Diputación Provincial (es casi un mundo aparte con sus 1995 publi-

24 Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Gente de orden, Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, v. IV, desde 1993, Ibercaja.

25 Sale de los propósitos y de los límites de esta síntesis la definición de cultura, de la idea germánica de *Kultur* o de la francesa de *civilisation*, la restrictiva identificación de cultura como cuanto el hombre añade a la naturaleza o la de su confusión con el humanismo, el pensamiento y la filosofía, la historia y las bellas artes, la expresión oral o escrita y otro tipo de actividades respecto de las que nuestro tiempo usa de una punible ambigüedad hasta el punto de que los medios de difusión y comunicación funden cultura con *sociedad* o con *espectáculos* que aparecen como titulares casi sinónimos o al menos equivalentes y acaba identificándose cultura con cualquier actividad que no sea estrictamente material, eliminando cualquier juicio de valor, con lo que además se orillan las facetas económicas, estadísticas y de otro tipo. Heredamos aún la división de los saberes en *ciencias* y *letras* y hasta en tiempos de *reválidas* en una oposición entre *latín* y *matemáticas* en los educandos asignando de las potencias del alma la *memoria* para las letras o para la cultura. Podríamos afirmar que asistimos a una degradación de la idea de Cultura y a su confusión, a veces, parece que deliberada, con divulgación o vulgarización. La difícil solución del problema se ha resuelto con una ambigüedad y encogimiento de hombros que moteja como cultural cualquier actividad a gusto de quien la programa o la impone. Y el problema es grave.

caciones, aparte de congresos, conferencias, exposiciones, a lo largo de toda su existencia y la aparición en el trimestre de 25 libros), los conservatorios municipales de música y de danza, a la escuela municipal con departamentos de folklore, danza clásica y música moderna o la escuela municipal de teatro y un largísimo etcétera.

De forma específica hallamos los síntomas de lo expuesto en los museos, bibliotecas o centros de toda especie, sin duda y en Zaragoza la Academia General Militar, el Casino y el Ateneo o el valor educativo que se añade a las agrupaciones deportivas, más allá del aspecto puramente espectacular.

Con carácter especial y restringido las Academias de Bellas Artes de San Luis, de Medicina, Ciencias o Gastronomía. Todo ello se reflejará de modo muy expresivo en la síntesis de actividades que figuran a continuación, sobre las instituciones ya existentes o planeando la constitución de otras nuevas pero tal vez valga la pena recoger, aunque sea de modo estadístico y por lo tanto injusto, y probablemente con olvido de muchas entidades que no figuran en las listas que hemos recibido, la información sobre centros, entidades culturales, sociales y deportivas, sus publicaciones y participación en áreas semejan-



Torreón Fortea



Museo Pablo Gargallo

tes, activas en Zaragoza a fines de 1998<sup>26</sup>. Podríamos hablar de un mundo de la cultura no oficial y de los loables estímulos que lo presiden. O analizar la existencia de Centros Culturales del Ayuntamiento en Delicias, Valdefierro, Río Ebro, Salvador Allende, Torrero, Teodoro Sánchez Punter, Tío Jorge, Centros de Convivencia de la Tercera Edad, San José y La Cartuja. O de la exigencia de la apertura de las bibliotecas en horario nocturno como preconiza un plan piloto de la de Santa Orosia, en Las Delicias (con escasa afluencia de lectores, todo hay que decirlo).

Así anotamos en el capítulo de **museos** aparte del Provincial, de Arqueología y Bellas Artes, de cuyo futuro nos ocuparemos, o del de la Iglesia en la Seo, al que nos referiremos igualmente y del papel de sede de exposiciones de La Lonja y de las colecciones eclesiásticas o civiles incorporadas a monumentos singulares (palacio de la Aljafería, Basílica de Pilar, la Seo, Cartuja de Aula Dei, Museo Camón Aznar, Museo Rosa Molas (de Ciencias Naturales), el Museo Pablo Gargallo o el de Pablo Serrano, el Museo del Foro de Caesaraugusta, las salas de exposiciones del Torreón de Fortea, del Palacio de Montemuzo, de la Casa de los Morlanes, la de Arte Joven de la asociación de artes plásticas Goya. Y como sede permanente de importantes muestras el Palacio de Sástago de la Diputación Provincial.

Los listados de asociaciones que pueden incluirse en las actividades culturales corres-

26 Datos facilitados por los servicios informáticos y de archivo del Ayuntamiento de Zaragoza reducidos, con los riesgos de hacer uniformes los que no lo son, pero que indican la generalización de los planteamientos, lo que socialmente y con miras a las apetencias y acciones de futuro es de vital importancia.

ponden, salvo error u omisión, a **69 de vecinos** y **381 entidades sociales**, siendo 395 las entidades que cuentan con la apostilla de *cultural* y un contenido y antigüedad muy variadas que lo mismo se refieren a la Agrupación Artística Aragonesa que a la Astronómica As Brancas de defensa del Medio Ambiente, que Rapa Nui, la banda de música de La Cartuja, el Canal Blues, la Asociación Cultural de Costumbres Aragonesas, el Cachirulo de amigos de la Jota, la de los Sitios de Zaragoza, la del Royo del Rabal, artistas plásticos Goya-Aragón, la Peña Solera, las corales de Garrapinillos, Casas regionales, el Instituto Aragonés de Investigaciones historiográficas, las peñas y así hasta cerca de cuatrocientas sin que la cita u omisión de ellas tenga ningún valor o calificación, salvo el de mostrar ejemplos de lo muy diverso del contenido que deja fuera de ellas a pocos zaragozanos.

Otro tanto podemos afirmar de las **entidades deportivas**, 356, de las de **enseñanza**, colegios públicos o privados en número de 182 y las inscritas como comisiones de festejos de de los barrios, *de quintos* o de algunas fiestas particulares, 58 en total.

Pero donde el valor de la simple estadística rebasa todas las posibilidades de generalización es en la lista de **publicaciones periódicas** que, naturalmente, no tiene que ver nada con la actividad de editoriales (Pórtico, Val d'Onsera, Aneto, Mira, Librería General, Prames y sus compactos con libro etc.) o con ediciones concretas en relación con exposiciones, efemérides, literatura y poesía y conmemoraciones (Universidad, Diputación General de Aragón, Diputación Provincial, Ayuntamiento o, entidades diversas por ejemplo, los farmacéuticos que celebran su dilatada historia de 600 años, con el facsimil de la *Concordia Aromatariariorum Civitatis Caesaraugustae* y el centenario del R.D. de la fundación de su colegio, el 28 abril de 1898, con otro libro). No citamos, por no hacer al caso, la copiosa producción bibliográfica de los centros universitarios y culturales de entidades de crédito o de otro carácter o de la Institución Fernando el Católico.

La realidad es que Zaragoza cuenta, según los datos que tenemos a la hora de cerrar esta memoria, con **459 publicaciones periódicas**, en buena parte boletines profesionales o informativos, polarizador de aficiones o intereses, de filatélicos y coleccionistas, de ofi-

cios y beneficios, de cuyo contenido no se juzga, porque lo que interesa a nuestro propósito es el esfuerzo colectivo por escribir, informar, estudiar y realizar, a costa de pequeños grupos que potencian sus intereses asociativos. Tampoco importa demasiado el número y tipo de lectores, sino el esfuerzo como índice de participación y del cumplimiento de un propósito<sup>27</sup>. O dicho de otro modo, pretendemos recoger el *clima* y ambiente, los afanes de participación y asociación, la exigencia de derechos, por encima de los tradicionales núcleos universitarios, uso de bibliotecas y presencia de Archivos. La multiplicación de bibliotecas, la multifacética actividad de la **Biblioteca de Aragón**, la falta de *asientos* en la mayor parte de ellas (aunque en algunos casos estemos frente a cuestiones de aforo de salas de estudio más que de lectura de libros del fondo bibliotecario) son una característica de nuestros tiempos que hay que subrayar.

A título indicativo citamos algunas de las entidades que editan boletines o informaciones después de anotar que existe un *Boletín de novedades: libros y folletos ingresados por depósito legal*, índice exhaustivo (si se cumpliera con la obligación establecida legalmente), el *de las Cortes* que recoge las disposiciones aprobadas o las *Hojas Parroquiales* o las publicitarias. Registremos en una selección muy convencional que trata de marcar las diferencias de contenido a los Bomberos, *la Acacia* de la masonería aragonesa, Acciones e investigaciones sociales de la Escuela Universitaria, *El Acratador (contraformativo)* del Ateneo Libertario, los de Herbolietética o Competividad en la empresa. *Adikerar caló* de la Asociación de Promoción gitana, *Adoquín* de la Asociación del Centro Histórico, boletín de los enfermos de Alzheimer o a los que podrían añadir otros de carácter sanitario, del cáncer, por ejemplo. *El Aguijón* de Izquierda Unida u otro de Nueva Izquierda, el del Partido Popular, *Alcorze* del PAR, los del PSOE y de cada fracción política. *Baraní* de la farmacia en Aragón, *Alborada* de agricultores y ganaderos, Anales de la Estación Experimental de Aula Dei y otros del Hospital Miguel Servet, boletín de la Asociación Naturalista de Aragón, de la Asociación para Enseñanza de la Astrono-

27 Información del Instituto Bibliográfico Aragonés de la Biblioteca de Aragón. Referencia al 11 de marzo de 1997.



Auditorio

mía, o de Consumidores, numerosos de colegios públicos y antiguos alumnos o de empresarios e industriales. Las Mujeres del barrio de la Paz tienen su revista, *Barataria* es edición de los Amigos del Libro y *Barbacil* el de vinos así conocidos, hay una *Bohemia del frac poética*, otros boletines de Caritas, de la Asociación Mineralógica, del colegio de Abogados, de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, *Breakthovenes* un fanzine de música rock, de Gemología, de Dialectología norteafricana y andalusí, estudios sobre Derecho Civil, *Euron rutas*, *Fablans* del Ligallo de l'Aragonés, *Femenino* del Instituto de la Mujer, otro que informa sobre Festivales de Aragón, *Hacer* del Centro de la Unesco, *Helios* de la veterana asociación deportiva del río, *Ibón* defensor del medio ambiente. Tienen los suyos los Ingenieros agrícolas, el tradicional *Mensajero* de los Capuchinos junto con numerosas publicaciones de carácter religioso, pero no falta un *Pornócrates*, o un difundido *Salduba* de información a los consumidores.

Aún podríamos otorgar especial interés por su carácter simbólico a los boletines de la asociación Xinglar, *Gaiteros de Aragón* que anda en 1988 por su número 12 y que simboliza a todos los que se ocupan de música popular, de su recuperación y conocimiento científico por encima del tópico; *Aragón* del

Sindicato de Iniciativas SIPA que magnifica el turismo y los valores intelectuales de Aragón; *Los Mayores* de la llamada Tercera edad que indica el sobresaliente papel que en las actividades culturales corresponde a los viejos, como en otros casos a las mujeres y a las asociaciones juveniles que piden un sitio en todo este mundo aún un tanto indeciso de la cultura; a cuantos son verdaderas publicaciones científicas como la del *Instituto Aragonés de Antropología*; o a las que resucitan actividades o posturas que parecían periclitadas, como *Formas*, que se ocupa del protocolo<sup>28</sup>.

Y el Ayuntamiento distribuye su **Boletín de Información Municipal**, al que la oposición acusa de parcialidad exactamente igual que fue acusado durante la corporación anterior. Aparte del editado por los Empleados, *Círculo* y de *Filmo* de la Fimoteca Municipal. La Diputación Provincial sigue editando la

28 Produce verdadero asombro el que se resuciten modos o formas de *urbanidad* (oponiendo lo ciudadano a lo rural). Hace unos años solamente se hubiera concedido valor humorístico a publicaciones como la del canónigo Escoiquiz, preceptor de Fernando VII. Su lectura actual ante un público juvenil despierta fuerte curiosidad: Juan ESCOQUIZ, *Tratado de las obligaciones del hombre*, 1798 y reeditado numerosas veces hasta 1889, que es la edición que prologada por Luis Carandell se edita en Madrid en 1998.

veterana *Zaragoza* actualizada en su forma, existe el Boletín de la Universidad Popular, las cofradías de la semana Santa publican *Terce-ro*, uno de información *Ebrópolis* y con el carácter que indica su título *Iglesia semanal* de la Diócesis de Zaragoza y el suyo la Universidad. *Rolde* es una tradicional revista de cultura aragonesa a la que se suman *Trébede*, ambiciosa e inteligente y *Pasarela*, y sirven a sus socios el de la Sociedad Filarmónica, la Sociedad Fotográfica, el Volante Aragonés y una información general proporciona *Zaragoza*, noticias de *Congresos*.

Este clima, potenciado por la situación geográfica, convierte a Zaragoza en ciudad de **Congresos**. Se calcula que unas 60.000 personas han acudido a nuestra ciudad en el año transcurrido a diversas reuniones que, han trascendido, cuando el número de participantes ha planteado problemas de alojamiento como el dedicado a Atención Primaria de carácter médico (vulgarmente de médicos de familia), que hizo insuficientes las 6.000 plazas que se ofrecían en la ciudad o en 40 km a la redonda. Naturalmente que se asegura que el congreso iba a dejar en Zaragoza 800 millones de pesetas. Pero a las cuestiones hoteleras y sociales deben añadirse las facilidades respecto de lugares de reunión, celebración de sesiones, material de exposición y publicación de crónicas y actas, teléfonos y comunicaciones, y hasta azafatas, prensa, y ambiente.

No pretendemos recoger todas las reuniones internacionales, nacionales, regionales o locales de estos tres meses, pero el enumerar algunas será suficientemente explícito: parte del ya aludido del Agua, la reunión de estudios regionales sobre *Estrategias territoriales ante la Unión Europea del siglo XXI*, las jornadas urbano-ambientales y los residuos que la ciudad engendra y ha de eliminar. En otro campo la educación española desde 1898 estudiada por tres centenares de historiadores, al aire del centenario de la pérdida de las colonias. Como cosa muy propia de la ciudad el III Festival de Jóvenes Realizadores que en definitiva viene a valorar la obra de una larga serie de cineastas cuya herencia estamos manejando: Ignacio Coyne, Antonio Tramullas, Segundo de Chomón, Florián Rey, José M. Forqué, Carlos Saura, Luis Buñuel o Eugenio Monesma, Alfredo Castellón, Alejo Lorén, Antonio Artero, Eduardo Ducay, Antonio Isasi, José Luis Borau, todo ello vigorizado

por la obra de la Filmoteca (que programa su Panorama de Actualidad y el Taller de Bertolt Brecht), por los estudios de Agustín Sánchez Vidal y hasta por las polémicas sobre prioridad de las escenas filmadas en una salida de misa del templo del Pilar. Añadamos el I Encuentro Hispano-Argentino de Alcaldes, dirigido por J.A. Falcón, aunque apenas asistieron alcaldes de Aragón. Y para anotar los fracasos, la convocatoria anulada de una reunión de jóvenes, por falta de inscripciones.

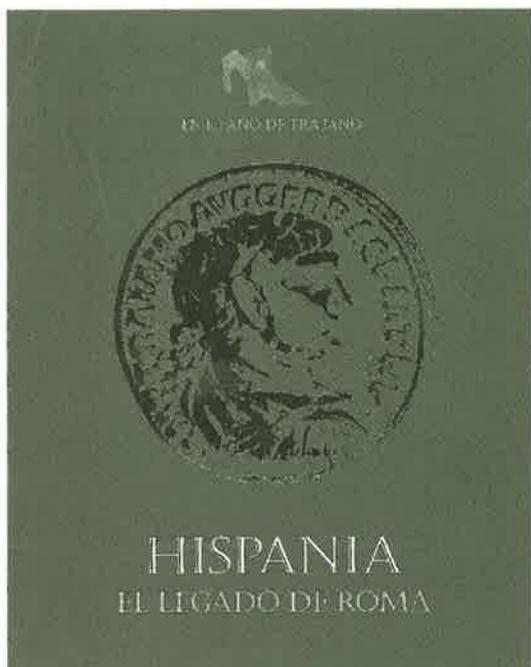
Un **Congreso mariológico** completado por una bellísima exposición en el Museo Camón Aznar ha planteado los problemas que la mariología discute en nuestros tiempos y en el catálogo de la muestra los ha acometido con gran profundidad científica.

La figura del **Conde de Aranda** ha disfrutado de numerosos actos con motivo de su centenario; la exposición en el Palacio de Sástago, con memorable catálogo y un congreso asistido por unos cien especialistas, cuyas actas serán el mejor exponente de la obra de uno de los políticos aragoneses de más fuste y una de las figuras más expresivas de la Ilustración. La colección Mariano de Pano de la CAI ha editado un libro sobre el Conde de Aranda, de la profesora Dolores Albiac con el sugestivo subtítulo de *Los laberintos del poder*.

La obra de **Averroes** (Cordoba 116-Marrakech 1198) en el VIII Centenario de su muerte ha centrado el III Congreso de Filosofía Medieval pilotado por el profesor Joaquín Lomba.

**Hernando de Aragón**, arzobispo de Zaragoza (1539), uno de los personajes más importantes de Aragón en su tiempo, virrey y mecenas de innúmeras creaciones monumentales en el siglo XVI, castillo-abadía de Valderrobres, castillos de Luesia, Biel, Albalate, Ariño, Mazaleón, Cutanda, trascoro de la Seo de Zaragoza, monasterios de Piedra, Veruela, Cambrón, Santa Catalina, Jerusalén, Hospital General de Zaragoza, iglesia de Santa Lucía, Lonja, Cartuja de Aula Dei, etc., celebrándose el centenario con una serie de conferencias en la sala del palacio de Sástago, organizadas por el Ateneo y con la edición de un libro en la colección Mariano de Pano de la CAI obra de los profesores Colás, Miguel y Criado.

O la conmemoración de **Miguel Fleta**, con el fracaso del concurso convocado bajo su nombre, con escasos participantes y el éxito



Catálogo de *Hispania. El legado de Roma*

de edición de libros (como *Vida, obra y persona* de Fernando Solsona), discos (*Miguel Fleeta Canta Aragón*).

Por los mismos motivos y a juzgar por las celebradas en el último trimestre de 1998 podía ser llamada **Zaragoza ciudad de Exposiciones** completándose la idea con la apertura de monumentos insignes y cada uno de los actos inmortalizado por la edición de libros de muchas páginas y gran formato destinados a formar parte de todas las bibliotecas y a perpetuar el simbolismo de los actos de salvamento, recuperación y educación ciudadano.

Es imposible detallar estos actos pero casi basta con su simple enunciado: **España romana** con motivo del centenario de Trajano, preparada para ser expuesta en Mérida y Sevilla, prolongadas las fechas de exhibición ante el alud de visitantes. Como marco la Lonja y el catálogo convertido en una suma de monografías sobre la España romana<sup>29</sup>. La acogida por parte de los medios de difusión corresponde a uno de los grandes acontecimientos culturales de estos tiempos. Los materiales procedentes de toda España han sido coordinados por el Ministerio de Cultura, el Ayuntamiento de Zaragoza e Ibercaja.

29 VV. AA.: *Hispania, el legado de Roma*, Ibercaja, Zaragoza, 1998.

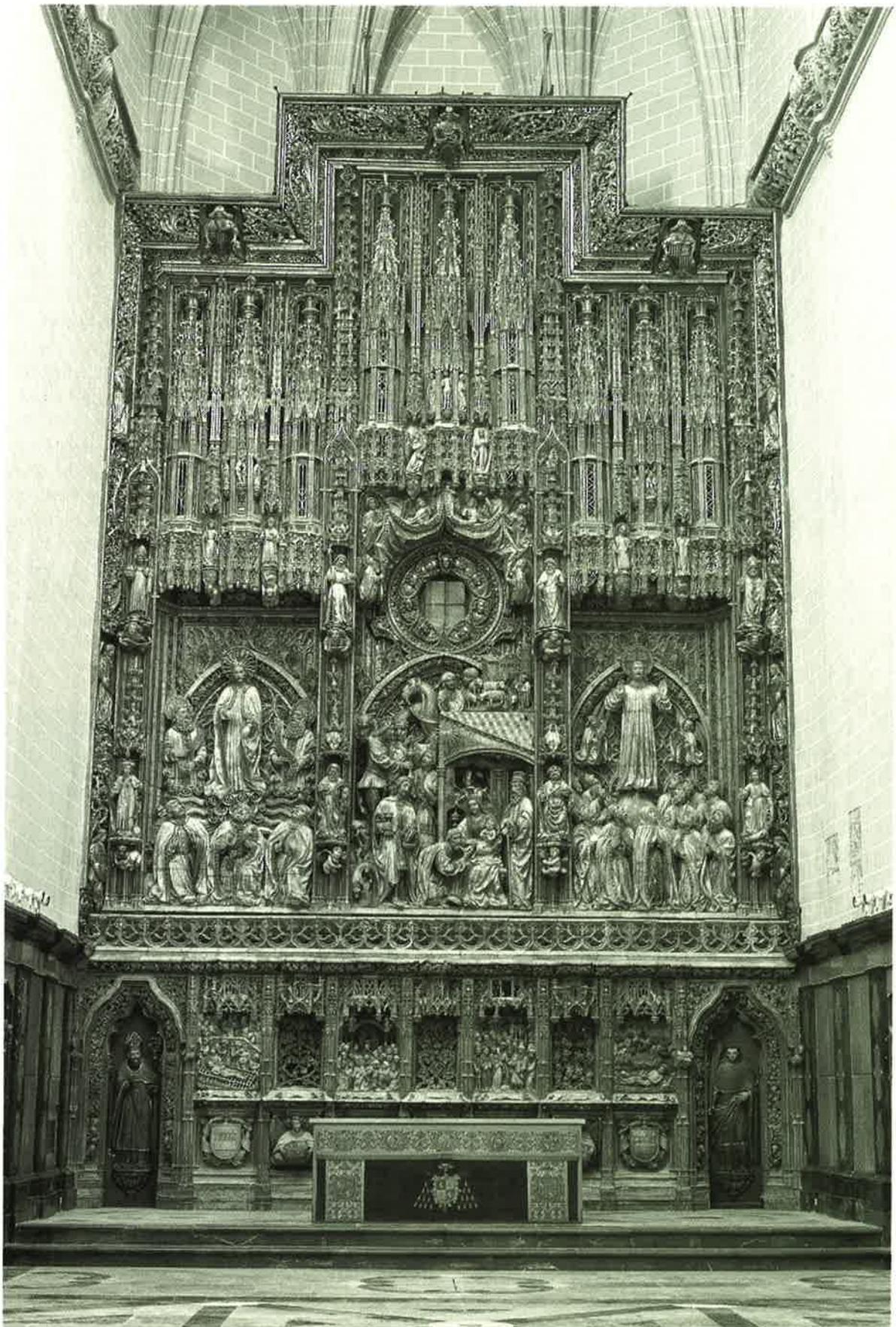
**María y el Espíritu**, en el Museo de la Fundación Camón Aznar de Ibercaja acompañando a un Congreso Mariano de gran altura y a un adecuado catálogo precedido por profundos estudios.

La Seo ha abierto sus puertas, después de una larga etapa de cierre, restauración y limpieza, el 8 de noviembre como un acontecimiento de resonancia nacional, con presencia de los Reyes de España, explicando las etapas de su recuperación mediante una exposición monográfica a la que han concurrido materiales existentes en otros museos españoles y procedentes de la catedral y acompañada de un excelente libro, catálogo de la exposición y descripción del edificio en todos sus aspectos<sup>30</sup>. Las emisoras de radio y televisión han cubierto el acto con extraordinaria competencia y los diarios han publicado extraordinarios excelentes, tanto *El Periódico de Aragón*, como *ABC* y *Heraldo de Aragón*. En la misma fecha se inauguró un pasadizo que permitiese el paso de las mujeres, sin dispensa de la Santa Sede, hasta la iglesia de la **Cartuja de Aula Dei** después de muchas negociaciones y una fuerte presión popular para que no se exclu-

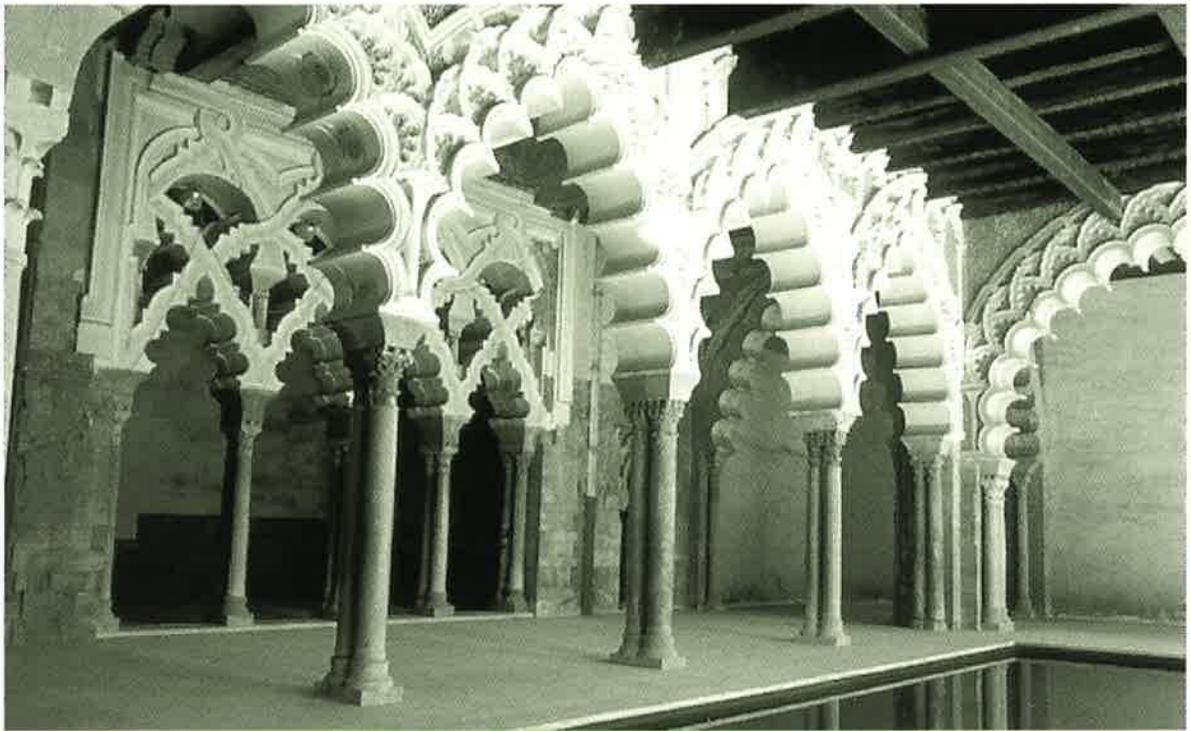


Bóveda de la nave lateral de la Seo

30 *La Seo de Zaragoza*, Gobierno de Aragón, 531 págs. conteniendo 29 artículos de diversos autores.



Retablo Mayor de la Seo



La Aljafería

yese a nadie por su sexo de la contemplación de los óleos sobre pared pintados por Goya, dañados por la desafección consiguiente a la desamortización de Mendizábal y con sustitución de algunos de los paneles por los hermanos Buffer<sup>31</sup>. La asistencia de visitantes ha sobrepasado las posibilidades de los horarios previstos y al tiempo que ha subrayado la importancia de las recuperaciones pone de relieve dificultades que deben ser corregidas.

Otro tanto ocurre en el palacio de la Aljafería, edificio que puede ser síntesis de la Zaragoza medieval y moderna, símbolo de salvamento, pero también exponente de anteriores injurias y vandalizaciones. Ha celebrado el final de su restauración, con actos oficiales, pero también en olor de multitudes que pueden cifrarse en más de un centenar de millares de visitantes a lo largo de un año que justifican la edición y presentación de un libro<sup>32</sup> todo ello resultado de una acertada po-

lítica de las Cortes de Aragón, cuyas instalaciones se han hecho compatibles con el monumento histórico que ha visto culminada una larga y lenta etapa de investigación y valoración iniciada por gestiones del Colegio de Aragón y la Institución Fernando el Católico, llevadas a cabo por el arquitecto Iñiguez, continuada por A. Peropadre, Franco y Pemán con resultados sorprendentes. Christian Ewert, especialista en arquitectura árabe y autor de una monografía sobre los arcos cruzados de la Aljafería, ha criticado en la prensa la restauración de las pinturas de la llamada *mezquita* realizadas diestramente por G. Llompart. La Cátedra Magdalena ha reproducido las antiguas publicaciones de Iñiguez y otros autores y la efemérides ha quedado subrayada por la presencia de miles de visitantes que hacen que los horarios de visita queden cortos.

Hemos aludido ya al Museo del Fuego proyectado para que se inicien las obras en 1999 y pueda funcionar el 2002 en el convento de Mínimos la Victoria, casona del XVI-XVII que así se salvará de la destrucción. La historia de los incendios urbanos coincide con el abigarramiento de los núcleos habitados y la vetustez de casas y materiales; Goya pintó el de 1778 que terminó con el Teatro de Comedias (donde hoy se sitúa el Banco de Es-

31 Antonio BELTRÁN: *Goya en Zaragoza*, Zaragoza, 1971, pp. 64-85.

32 *La Aljafería*, Cortes de Aragón, tomos I-II, Zaragoza, 1998. Coordinado por A. BELTRÁN, intervención de una treintena de especialistas, conteniendo el tomo I una exposición general, histórica y artística y el II los elementos de apoyo y eruditos. Las diversas áreas han sido dirigidas por los profs. Fatás, Borrás, Martín Bueno, Franco y Pemán.

pañía, no siendo por lo tanto convencional la situación del Teatro Principal) a pesar de que acudieron los oficios adecuados para apagarlo; el consejo creó en 1833 la Compañía de la Heroica Milicia Nacional y la Compañía de Seguros contra Incendios, cuyo fracaso originó la fundación de la Compañía Municipal de Bomberos, en 1863, ordenándose que su personal montase guardia junto a la catedral de la Seo (no obstante una serrería mecánica y sus almacenes fueron vecindad peligrosa de la catedral durante muchos años y hasta hace pocos). El 1907 el retén se asentó en el convento de Mínimos de la Victoria y dos años más tarde los artesanos fueron sustituidos por brigadas de obreros municipales, se disolvió el servicio en 1920 por su intervención en las asonadas anarquistas y, a partir de 1932, apareció el reglamento para un nuevo Cuerpo, origen del actual, que cuenta con 450 personas y 60 vehículos y que presta innumerables servicios de auxilio a los ciudadanos. Las cifras actuales y su inflación se revelan por el convenio firmado por el teniente de Alcalde de servicios Antonio Suárez y José M. Sas, presidente de la Caja de Ahorros de la Inma-

culada, para restaurar dos coches de 1929 y 1940 por un costo de 6,5 millones de pesetas.

El teatro romano cuenta con un protocolo de colaboración firmado por el Ministerio de Fomento y el Ayuntamiento. Ibercaja cedió el solar en 1997, en una manzana entera de la ciudad romana, junto a la calle de la Verónica, que sucesivas excavaciones han puesto en evidencia, completado incluso en los pórticos y espacios contiguos resultando la posibilidad de habilitar los restos de la cavea, lo que se conserva de la orchestra y la escena, y el informar al público mediante un edificio dotado de audiovisuales sobre la vida de Caesar Augusta y el funcionamiento del teatro, por más que una parte del antiguo edificio quede bajo los edificios actuales e iglesia y convento de los jesuitas. Será así posible, cuando terminen los trabajos, ordenar una ruta romana que comprenda el Museo del Foro, las termas de San Juan y San Pedro, la navegación fluvial y el muelle en exposición en la plaza San Bruno, el puente origen de la ciudad, las murallas y el teatro. El antiguo edificio, de tiempo de Tiberio, tenía un aforo de, aproximada-



Proyecto para el Teatro Romano



Exposición de *Hispania. El legado de Roma* en la Lonja

mente, 6.000 espectadores, fue afectado por una sistemática vandalización y cubierto por las casas de la judería y más tarde por casas modernas y la iglesia del Sagrado Corazón. En 1998, no organizada aún la visita, las ruinas pueden contemplarse por ventanillas abiertas en el muro de cierre.

Las exposiciones que se mantienen permanentemente en una treintena de locales hacen imposible el detallar una reseña de todas ellas, pero deben subrayarse, aparte de *Hispania, el legado de Roma* en la Lonja, la Antológica de Antonio Saura con motivo de su muerte (Galería Vincent), la que presenta las últimas adquisiciones de La Caixa, de Barcelona (*Testimonio de la temporada artística*, en el edificio Pignatelli), la de Fortuny de Ibercaja, con excelente catálogo y muy atinada selección de obra y la de dibujos sobre Pompeya de Bernardino Montañés, en la Diputación provincial, que presenta su *Álbum de Pompeya* ejecutado como pensionado en el verano de 1849 y dedicado en 1866 a su maestro Federico Madrazo<sup>33</sup>.

33 La exposición, muy especializada, tiene como comisarios a José A. Hernández Latas y Antonio Mostalac Carrillo que con Carmen Guiral son los autores del estudio y catálogo *Álbum de Pompeya de Bernardino Montañés, 1848*, Zaragoza, 1998.

A fines de 1998 mantenían exposiciones abiertas sobre Belenes navideños la iglesia de Santa Isabel y los locales de Caja Madrid y la CAI-Barbasán; además, sobre los más variados temas, la Biblioteca de Aragón, CAI-Luzán, Casa de los Morlanes, Casa de Teruel, Decor-Art, Edificio Pignatelli, Fernando Latorre, Gadda, González Bernal, Hotel Boston, Juana Francés, Lausín y Blasco, Libros, Miguel Marcos, Museo Camón Aznar, Moldurarte, Museo Pablo Gargallo, Museo Pablo Serrano, Odeón, Palacio de Montemuzo, Palacio de los condes de Sástago, Pasaje Palafox, Sala Costa, Spectrum, Torreón de Fortea, Urban Gallery, Universidad-Facultad de Letras, Vincent y Zaragoza Gráfica.

Por los mismos meses son noticia de actualidad *Santa Engracia* y su año jubilar, acompañado por conferencias y cultos especiales solemnizando el remozamiento de algunas de sus instalaciones. La limpieza de la *Audiencia*, en el Palacio de los Luna, el abandono y anómala situación de los *Baños judíos*. Se ha celebrado la restauración de las pinturas de *González y Velázquez* sobre la Santa Capilla del templo del Pilar. subvencionada por la CAI, y con presencia en la inauguración del Príncipe Felipe. *Santa Isabel* o San Cayetano recibe de nuevo los restos de Lanuza y se be-

neficia de una bella restauración que se inaugura con la entrega de los premios de Santa Isabel. La arquitectura moderna concede el XIX trofeo Magdalena de la Institución Fernando el Católico a los edificios del Hotel Reino de Aragón, en Coso, 80, y otro industrial de las áreas 21-22, manzana, 5 del Actur.

## El Museo de Zaragoza y Goya

Capítulo especial merecen el *museo* por antonomasia de Zaragoza, con sección de Arqueología y Bellas Artes en la plaza de Los Sitios y de Etnología en el Parque de Primo de Rivera. Los proyectos para los primeros meses de 1999 pueden conducir a la solución de buena parte de sus problemas, ampliando los espacios, sin que sea justificada la alarma de los alumnos de Artes Aplicadas respecto del porvenir de su escuela. Hasta ahora lo que ha llamado la atención de las gentes ha sido la valoración de Goya, consecuencia de las celebraciones del año en curso, de la gran exposi-



FRANCISCO DE GOYA, *Fernando VII*



FRANCISCO DE GOYA,  
*Reina María Luisa, esposa de Carlos IV*

ción y de las publicaciones. El depósito del retrato de Palafox, la incorporación del retrato de la reina María Luisa y la valoración de la colección de Ibercaja en el Patio de la Infanta han sido la iniciación de un proyecto denominado *espacio Goya*, por acuerdo de Ibercaja y el Gobierno de Aragón, comprendiendo las colecciones de dichas entidades y de la Real Sociedad Económica de Amigos del país, en el edificio de la plaza de Los Sitios, esquina a Joaquín Costa, construido en 1923 por Teodoro Ríos Balaguer. El anteproyecto y su desarrollo permiten prever para 1999 la ordenación de la nueva sección del Museo (cuya remodelación puede ser inaugurada a principios del próximo año). La sociedad ha mostrado su sensibilidad ante la idea y Juan A. Gracia postulaba en *Heraldo de Aragón* que se sumase al conjunto de obras que van a reunirse las que el cabildo guarda. Y se piensa en cuantas están en poder de particulares o en las que puedan volver a Zaragoza como resultado de un esfuerzo inverso al que dejó que en el espacio de un siglo desapareciesen la mitad de las que aquí se conservaban.

## Música

Las actividades musicales y teatrales y de ballet de Zaragoza han recibido un impulso ex-



Homenaje a Fleta en el Auditorio

cepcional con el funcionamiento del **Auditorio**, obra importante del arquitecto Pérez La Torre, discutida en su momento por su elevado costo, pero una de las realizaciones más positivas en los tiempos recientes y el mundo de la cultura zaragozana, que llena sus salas Mozart y Galve de conciertos y actividades semejantes, con la IV temporada en los días que reseñamos, hasta el extremo de que se agotan las localidades que deben adquirirse con meses de anticipación. Contaba Zaragoza con el

Teatro Principal, con la tradición de la **Sociedad Filarmónica** y con los esfuerzos de la Orquesta Sinfónica (desaparecida por agotamiento) o de la Banda Sinfónica de Aragón, cuya extinción se ha producido en la etapa de tiempo que comprende esta memoria. La compra del **Teatro Fleta** por la Diputación General, amenazado de derribo, y la creciente atención que el público dispensa a los acontecimientos musicales, incluso las de músicos actuales (se convierte en noticia de toda plana

el anuncio del concierto de The Artist o los multitudinarios destinados al gran público y organizados por la concejalía de Cultura, actúa *Grease tour*) convierten en noticias populares las actuaciones de Víctor Ullate o del Ballet de Zaragoza, herencia del buen hacer de María de Ávila, los conciertos en un ciclo de homenaje a Pilar Bayona clausurado por Alicia de Larrocha, intervención de J. Colom que había inaugurado la Sala Galve del Auditorio en 1994, el VII concurso que lleva el nombre de la pianista zaragozana, con 30 participantes de 21 estados, o los organizados por la Sociedad Filarmónica y **Juventudes Musicales**.

Como contrapartida lloremos la desaparición de teatros, alabemos lo heroico de los esfuerzos de los aficionados (Teatro del Mercado, Luna Teatro) que mantienen el pulso dentro una languidez que hace añorar el brillo de las temporadas teatrales de hace hace algunos años, y dedicar general aplauso a la Fura dels Baus con su *versión 0.3* de *Fausto*.

Y resultado de la búsqueda de *señas de identidad* las actividades etnográficas, sobre todo de los barrios, el dance de Villanueva, romerías del Arrabal y campo de San Gregorio o Zaragoza la Vieja, la Tronca o Tizón (como decía Ana Abarca de Bolea cuando se refería al *tizón de nadal*) en la plaza del Pilar. La diputada de Cultura Dolores Campos organiza en nombre de la Diputación un concurso de belenes en la recobrada iglesia de Santa Isabel con premios para Utebo, Munébrega y Rueda y se magnifican la jota y los viejos cantos y bailes por Somerondón, Xinglar y los numerosos conjuntos que resucitan la música tradicional. La feria de artesanía y la valoración de los productos de calidad, sobrepujando el tópico<sup>34</sup> muestran además caminos de gran importancia económica.

## Noticias, personas y anecdotario de actualidad

A lo largo del año y en el último trimestre Zaragoza ha estado atenta a los acontecimientos universales o nacionales, aparte de la inmediatez de lo ocurrido dentro de sus propias fronteras. Publio Cordón, el Grapo y las la-

cras de nuestro tiempo; el tribalismo de luchas de países por razones de raza, religión o lengua; el equilibrio del mundo en peligro por devaneos del presidente Clinton, la justicia tomando como punto de mira al general Pinochet, el papa en Cuba, la tregua de ETA y el nuevo gobierno del País Vasco, el XX aniversario de la Constitución, el Euro como moneda de parte de Europa, Saramago premio Nobel de Literatura y, como una esperanza para 1999, en el claroscuro de infinitas noticias difundidas hasta la saciedad por televisión, prensa y radio, la inauguración de la autovía de Huesca a Zaragoza el día 28 de diciembre, la apertura de la Seo, la gloria de la Aljafería y Zaragoza, para bien o para mal, pugnando por ser eje del cuadrante nordeste de la Península con una cifra millonaria de habitantes. Dentro de las personas relacionadas con Zaragoza los distinguidos por el Ayuntamiento con la Medalla de oro, títulos de Hijo predilecto y adoptivo y Cronista<sup>35</sup>.

Y en ella lo de cada día, el latido entrañable de lo cotidiano, lucecitas y arbustos en Navidad, este año con dispersión de los ador-

52

35 Medalla de oro: Federico TORRALBA SORIANO nació hace 85 años en la zaragozana calle de San Miguel. De padre castellano y madre aragonesa, la familia Torralba decidió trasladarse a vivir a la incipiente parcelación de Delicias, donde transcurrió la niñez y adolescencia de Federico, ocupada sobre todo en jugar a teatros y arquitecturas, al mismo tiempo que cursaba bachillerato en el Colegio de los Corazonistas con buenas notas. Al acabar el segundo curso de bachillerato sus padres le regalaron la *Historia del Arte* de Pijoan, con la que iniciaría su biblioteca, que a lo largo de los años ha llegado a superar los 6.000 volúmenes. Hija Predilecta: Sheila HERRERO LAPUENTE como Hija Predilecta de Zaragoza, nuestra bimilenaria Ciudad vuelve por fin sus ojos asombrados hacia esta joven zaragozana, que a sus 22 años es la figura del deporte más laureada de la historia en Aragón. En una especialidad, el patinaje de velocidad, que exige del deportista un temple especial para soportar la carga de sacrificio personal que conlleva. Hijo Adoptivo: Gervasio SÁNCHEZ nació en Córdoba en agosto de 1959. Se licenció en Periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona en 1984 y se afincó en Zaragoza en 1986. Desde 1984 trabaja como periodista independiente, especializado en conflictos internacionales, y en colaborador de diversas agencias y prestigiosos medios de comunicación; en Zaragoza lo es de Heraldo de Aragón. Cronista Oficial de la ciudad de Zaragoza: Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ, nacido en Sariñena (Huesca) el 6 de abril de 1916. Casado, padre de tres hijos y abuelo de cuatro nietos. Doctor en Filosofía y Letras y Licenciado de Derecho. Catedrático Emérito de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza, por opción de Arqueología, Epigrafía y Numismática. Director del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, que fundó. Vicedecano y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras y Secretario General de la Universidad.

34 Antonio BELTRÁN: *Aragón y los aragoneses. Aragón y las aragonesas*, vols. I-II, Ibercaja, Zaragoza, 1977.



Rastro dominical junto a la Plaza de Toros

nos por los barrios, los consabidos concursos de villancicos como el organizado por la Margen Izquierda; a falta de competiciones en espectáculos de alto nivel, desaparecido el baloncesto de categoría nacional el Real Zaragoza de fútbol efímeramente cabeza de la clasificación en primera división; el deporte juvenil y popular luchando con entusiasmo para sobrevivir; esencialmente las 43 asociaciones de carácter general, algunas de promoción deportiva laboral o bien las veteranas Helios, Stadium Casablanca, Aero Club, defienden el balonmano, yoga, natación, rugby, fútbol, aerodelismo, buceo, fútbol-sala, pesas, deporte aéreo. Las gentes hacinándose en las estaciones de nieve del Pirineo y Javalambre y quienes no pueden o quieren hacerlo usando la plaza de toros, cubierta, como pista de patinaje. Las zonas de bares como fenómenos contradictorios de nuestro tiempo en los fines de semana con la secuela de navajas y de exceso de alcohol y presión continua para resolver el problema de inadaptación y deficiencia cultural que significan. En cambio se convierte en realidad el Centro Polivalente de Apoyo a Discapacitados (3 de diciembre).

Han perdido fuerza las inocentadas, pero aún así *El Periódico* anunció, jocosamente, a

CS

bombo y platillo, la inauguración de las obras del metro de Zaragoza, la *Cope* descubría unas cerámicas egipcias en la Aljafería y *Antena 3 Televisión*, el cuerpo de un romano vivo y coleando en uno de los solares de Caesaraugusta.

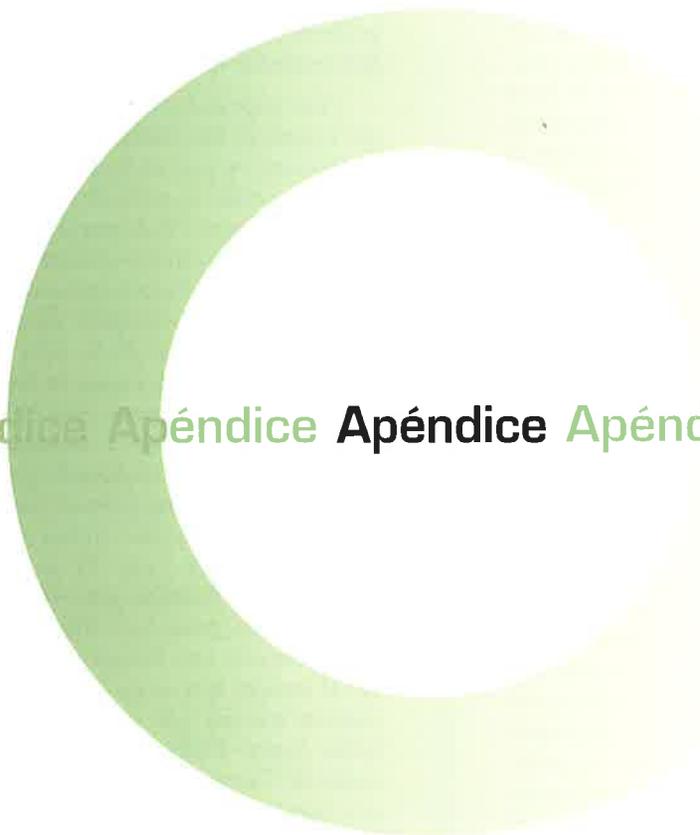
Se abre el nuevo año con limitaciones del endeudamiento, aprobación de presupuestos y se habla de 68.500 millones, 1.450 más que en el ejercicio presente, sobre borrador presentado el 4 de diciembre y el primer teniente de alcalde José Atarés expone el saneamiento de la economía municipal, la reducción del gasto corriente y la contención de la deuda.

## Disposiciones municipales

La síntesis que precede ha sido recogida directamente o a través de las informaciones de prensa, radio y televisión. Las disposiciones del Concejo archivadas reglamentariamente por el Secretario General y los dictámenes de la Comisión de Gobierno y las informativas y tenencias de alcaldía y concejalías por sus respectivos órganos competentes. El análisis del orden del día de la Comisión de Gobier-

no del 18 y 30 de diciembre y del pleno de esta segunda fecha reflejan, a través de la fría prosa administrativa, los trabajos y los días de los equipos de gobierno y oposición del Ayuntamiento, es decir, la vida de la ciudad, donde no hay acontecimiento que sea banal ante la repercusión que cada uno tiene en los ciudadanos: así Urbanismo con 132 expedientes de licencia de obras, estacionamientos, regulación de ordenanzas, sanciones: 45 dictámenes de Servicios Públicos, uno de régimen interior, otro oficial solicitando por razones de urgencia subvención del Instituto Nacional de Empleo para contratación de personal para actuaciones arqueológicas y, también por urgencia, inclusión de ampliación del convenio de colaboración de 18 de julio de 1994 con la Diputación General, Instituto Municipal de la Salud y centro S. Allende, publicación de material sobre el Ebro y sus Riberas dirigido a escolares, acordándose guardar un minuto de silencio por las víctimas del ataque aéreo contra Bagdad, aunque advirtiendo el desacuerdo con la conducta del régimen de Sadam Husein y el concejal Sr. Berdié pregunta por la reversión de los terrenos de Quinta Julieta, cuya resolución por vía civil se llevará a la siguiente Junta de gobierno. 74 expedientes de Hacienda y Economía a sumar a los dichos. El pleno entre los 108 asuntos discutidos y tramitados incorpora al Consejo Sectorial del Medio Ambiente al representante del Colegio oficial de Geólogos en Aragón, el acuerdo de sistemas de comunicación de la red Aragonesa de Comunicaciones Institucionales (acuerdo en la DGA, Universidad, y Telefónica), denominación de calles, adquisición de obras de arte, convenio del Ayuntamiento con la Unión Deportiva Casetas, otro con la Confederación de Empresarios del metal y el Monumento a la Industria a situar la plaza de Mozart, colaboración con Fomento para recuperación del teatro de Caesarugusta y muchos asuntos de Urbanismo.

Así ha sido el último trimestre del año en Zaragoza que prepara su devenir en 1999 y la entrada en el siglo XXI.



Se incluye como tal el informe expuesto en el **Congreso de Cronistas Oficiales de las ciudades en 1999. Problemas de *oficio*, cultura e historia.** Calatayud, 1998.

El día 7 de octubre, en pleno solemne de la Corporación Municipal de Zaragoza, se hacía pública entrega del nombramiento de Cronista de la Ciudad en mi favor, junto con la medalla y el diploma que lo acreditaban. La invitación para participar en el XXIV Congreso de la Asociación Española de Cronistas Oficiales<sup>36</sup> convocado en Calatayud para los días 23 a 25 de octubre de 1998, me ha obligado moralmente a exponer una serie de ideas acunadas desde hace más de medio siglo que, indudablemente, difieren de los temas de las comunicaciones presentadas por los distintos cronistas oficiales participantes, de contenido local y erudito, que, en lo que se refiere a nuestra aportación, atañen a los antecedentes del cargo y

al intento de aclarar, desde nuestro discutible punto de vista, el papel que corresponde a un cronista local de una ciudad como Zaragoza precisamente en los albores de un nuevo siglo. O por lo menos a propósitos e intenciones.

## Los Cronistas Oficiales en Aragón

Es muy distinto el papel que incumbe al Cronista Oficial de Zaragoza o de cualquier otra ciudad, villa o pueblo aragonés, del que fue competencia de los Cronistas de Aragón.

De modo oficioso sabemos que el Cronista de la Ciudad *deberá emitir su opinión y evacuar consultas sobre aquellos temas relacionados con la historia de Zaragoza que la Corporación estime oportuno someter a su consideración y redactar una memoria anual que se denominará Crónica de Zaragoza en la que se recojan los principales acontecimientos culturales, políticos y de todo tipo relacionados con la ciudad*, cuya amplitud y vaguedad al aludir a *acontecimientos de todo tipo* dejan la idea y la misión poco definida o pierde el concepto precisión por exceso de extensión.

Pueden aportarse antecedentes concretos para los cargos de Cronista del Reino o de los reyes, dejando aparte los **Cronicones cesaraugusta-**

36 La citada asociación legalizada por la Dirección General de Política Interior el día 10 de mayo de 1978 previene en su *Estatuto*, definiciones y asignación de tareas que coinciden con las propuestas por el Ayuntamiento de Zaragoza y que, en cualquier caso, plantean la naturaleza del cometido, los problemas que en nuestro tiempo afectan a las grandes ciudades y las diferencias entre la figura histórica tradicional y la que debe orientarse hacia el futuro.

nos (*Chronicorum Caesaraugustanum reliquiae*) relación anónima pero atribuida al obispo zaragozano Máximo, recogiendo las historias de fines de la romanidad en Caesaraugusta y la llegada de los godos a esta ciudad y a España, anotando la visita del emperador Mayoriano a Zaragoza y la celebración de los espectáculos de circo, en opinión de algunos en la zona de *Campo Sepulcro*, y el *Chronicon regum Aragoniae ab Hispaniae clade usque ad obitum Ranimiri monachi aragonum regis anno MCXXXVII*, cuya copia se encuentra en la biblioteca del Escorial, que narra los sucesos consiguientes a de la conquista musulmana hasta la fecha de 1137, de la muerte de Ramiro II.

No cabe duda que la figura del Cronista de la Ciudad remeda, salvadas las distancias del cometido, la del de Aragón que se encargaba de recoger los trabajos y los días de los monarcas, en la forma que bien podría llamarse **Crónica de los Reyes de Aragón** que se inauguró con el escrito de Gualberto Fabricio de Vagad, benedictino cisterciense zaragozano, nacido en el primer tercio del siglo XV, cuya *Crónica de los Reyes de Aragón* fue editada en 1499 y comprende hasta el reinado de Alfonso V, en 1458, con lo que puede afirmarse que el escritor fue testigo presencial o al menos contemporáneo de los hechos, sin que esta circunstancia garantice objetividad o exactitud. Su esfuerzo motivó que el bibliógrafo Latassa le llamase el primer historiador de Aragón. Fernando el Católico lo nombró *Cronista Mayor del Reino* y, aunque los diputados en Cortes le animaron en el empeño (teñido de un notorio apasionamiento aragonésista), en realidad fue sólo cronista de los reyes y de sus hechos. Vivió en los monasterios de Santa María de Santa Fé de Zaragoza y en el de San Juan de la Peña. El excelente resultado de la redacción de la Crónica motivó que las **Cortes de 1495**, a petición del arzobispo y mecenas, singular personaje público, Alonso de Aragón, creasen el oficio de cronista.

Los precedentes de todas Crónicas aragonesas pueden buscarse en el *Llybre dels fets esdevenuts en la vida del molt alt senyor rey en Jacme lo conqueridor* escrito, supuestamente, por el propio monarca, entre 1273 y 1274, aunque algunos lo atribuyen a Jaime Sarroca, sacristán de Lérida y luego obispo de Huesca. Hacia 1314 se tradujo al latín por el fraile dominico Pedro Marsili y al aragonés por Juan Fernández de Heredia, incluido este texto en su *Gran Crónica de los conquieridores*. En este aspecto es de gran interés el documento de Pedro IV, signado en Cariñena, en 1372, dirigido al citado castellán de Amposta Fernández de Heredia, en el que textualmente se dice *que ha entregat al seu procurador el llibre Suma de les Histories, traduït al aragonés. Que farà també treslladar les Croniques dels Reys d'Aragó*

*predecessors seus, que li enviarà la copia para qu'el faci continuar en la Gran Crónica d'Espanya*<sup>37</sup>.

Las actividades de los *cronistas* pudieron tener origen en una historia aragonesa posterior al *matrimonio en casa* de Ramón Berenguer IV con doña Petronila, de hacia el 1342, obra de un secretario de Pedro IV, de nombre Tomás de Canelas, redactada en latín y considerada como la crónica oficial de la dinastía reinante, y luego traducida al aragonés y al catalán. Esta **Crónica Pina-tense** o de San Juan de la Peña se ocupó preferentemente de las acciones de los antiguos condes aragoneses y primeros reyes de Pamplona y de ella nació o fue parte la *Crónica de Bernardo Dezclot* o *Dezcoll* impulsada por Pedro IV, a quien hace hablar en primera persona y conservada incompletamente. Podría decirse que este encargo *oficial* de Pedro IV inauguró el cargo, aunque sin tal nombre, gravando sobre un servidor de la casa, como bajo Alfonso V fue Lorenzo Valla, romano, con Bartolome Fazio, quien recibió el encargo que se aproximaba al de los historiadores clásicos que cantaban las glorias de su Señor (como Polibio las de Escipión y la conquista de Cartagena), del mismo modo que Gonzalo García de Santamaría explicó la vida del rey Juan II.

Institucionalizado el cargo de Cronista del Reino en 1495 la gigantesca figura de **Jerónimo Zurita y Castro** (1548-1580) sentará en sus **Anales** el carácter de una tarea que continuarán con desigual fortuna una quincena de Cronistas entre las que **Jerónimo de Blancas y Tomás** (1581-1590), **Juan Francisco Andrés de Uztarroz** (1647-1653) y **Diego José Dormer** (1677-1703) merecen especial atención, hasta la aparición de los historiadores *ilustrados*, aparte de los **Argensola** que reflejan la castellanización del idioma y que, según se dijo, fueron a la corte a enseñar su lengua a los propios castellanos.

37 Juan Manuel CACHO BLECUA: *El gran maestre Juan Fernández de Heredia*, Zaragoza, 1997. Sobre el apasionante problema de la lengua y del aragonés cfs. p.109 y ss. La carta de Cariñena terminaba *y por ultim que li envie el llibre que li va deixar a paris el Rey de França para fer-lo aixi mateix traduir a l'aragonés* refiriéndose al *Libre de les dones* de Eximenis, obispo de Elna. Pedro IV el Ceremonioso o del Punyalel, fue personaje interesante que se adelantó a su tiempo, mal tratado por las pugnas que mantuvo con los nobles de la Unión y sus privilegios, introductor del florín de oro para poner la economía aragonesa a nivel de la de las repúblicas florecientes mediterráneas (aunque tuviera que acuñarla en su plaza patrimonial de Perpignan y sólo se acuñase tres años en Zaragoza y nunca en las demás ciudades del reino que preferían la *moneda perpetua* de escaso valor pero siempre el mismo), y separó la lengua oficial de cancillería que fue el árabe del *aragonés* al que se refiere y al que manda traducir los libros.

En realidad el papel de los cronistas fue solvemente desarrollado por los historiadores locales y los eruditos que, a partir del siglo XVIII y la ilustración, menudearon en toda España y también en Aragón. Y hasta podrían incluir los *falsos cronicones* y sus afanes localistas por más que Nicolás Antonio en su *Censura de Historia Fabulosas* o nuestro Traggia, en el libro que se citará, abogaran por la verdad histórica frente a invenciones glorificadoras. Han sido crónicas en el estricto sentido de la palabra las historias de Calatayud de La Fuente, de Alcañiz, de Taboada, de Tarazona, de Sanz Artibucilla o de Albalate del Arzobispo de mosén Bardaviu. Y tal vez podrían incluirse en este capítulo los inventarios, las relaciones de genealogistas y tratadistas de heráldica e incluso los libros de Zapater, Castillo Genzor y otros autores.

Los Cronistas de la Ciudad se iniciaron en cierto modo con los escritos de historia contemporánea zaragozana, como testigo, de Agustín Alcaide Ibieca nacido en Zaragoza 1778 condecorado como defensor durante los Sitios y autor de una importante y emocionante descripción de los hechos<sup>38</sup>.

**HISTORIA  
DE LOS DOS SITIOS  
QUE PUSIERON  
A ZARAGOZA**

EN LOS AÑOS DE 1808 Y 1809

**LAS TROPAS DE NAPOLEON.**

POR EL CRONISTA

**DON AGUSTIN ALCAIDE IBIECA.**

*Doctore en ambos derechos, y Maestro en Artes, Magistro del ilustre Colegio de esta Corte, Socio de la Matritense, y de mérito literario de la Aragonesa, Académico de honor de las de nobles y bellas artes de san Fernando y de san Luis, indultado de la de la Historia, y condecorado con la Cruz de distinción concedida á los defensores de ambos sitios.*

TOMO II.

MADRID: 1831.

IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS.

**A. ALCAIDE IBIECA, *Historia de los dos Sitios***

38 A. ALCAIDE: *Historia de los dos sitios que pusieron a Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleón*, Madrid, 1831.



**Cosme Blasco y Val**

Cosme Blasco y Val (Zaragoza, 1838-1900) fue cronista no solamente de Zaragoza sino de Jaca, Huesca y su provincia y aparte de una extensa producción histórica y literaria estudió temas de costumbrismo que expuso con gracia y solvencia bajo el seudónimo de Crispín Botana<sup>39</sup>.

Tomás Ximénez de Embún (Zaragoza, 1843-1924), archivero municipal, cronista de la ciudad desde 1915, fue importante historiador cuya obra más conocida es *Descripción histórica de Zaragoza y de sus términos municipales* (1901) aunque realmente no se trate de una crónica ciudadana en sentido estricto ni en su caso ni en el de los demás cronistas de Zaragoza que se citan.

Manuel Abizanda Broto (Zaragoza, 1887; muerto en Buenos Aires en fecha no comprobada), continuador y colaborador del anterior, archivero del Ayuntamiento hasta 1936 y autor de una importante *Historia artística y literaria de Aragón en el siglo XVI* (1915), tampoco crónica sino importante obra de investigación base de muchos estudios posteriores.

José Blasco Ijazo (Zaragoza, 17 de octubre de 1892; jubilado en 1954), hijo de Cosme Blasco, funcionario municipal, periodista y prolífico escritor desempeñó un importante papel como cronista y divulgador de la historia y la vida de la ciudad, en la prensa (*El Noticiero*) o en los seis vo-

39 Crispín BOTANA: *Fiestas de mi lugar*, Zaragoza, 1899.



Manuel Abizando Broto

lúmenes de *Aquí... Zaragoza* (1948-1960) aunque dedicó libros a las calles de la ciudad, a los locales de espectáculos, a las parroquias, a los preladados zaragozanos, a los casinos, etc.<sup>40</sup>.

Insistamos en que ninguno de estos cronistas, que sepamos, escribió crónicas aunque seguro que todos evacuaron numerosas consultas y realizaron estudios, unos publicados y otros inéditos.

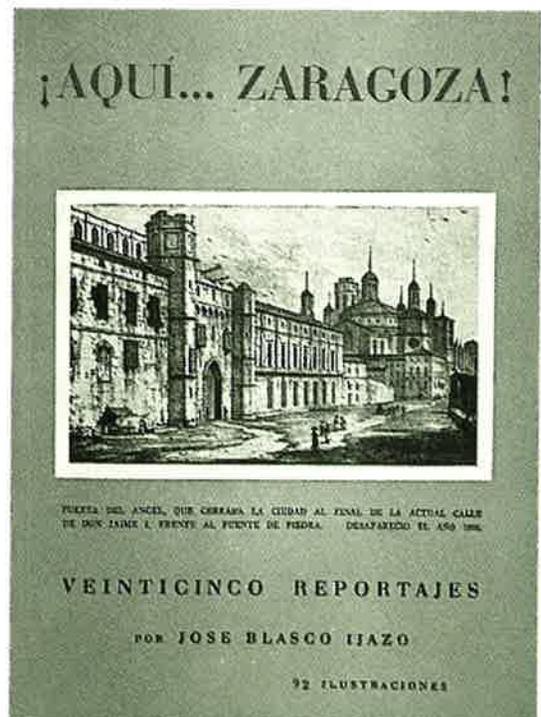
Existió un cronista provincial cuyo cargo ostentó hasta su muerte el prof. Angel Canellas López. Y algunos cronistas locales en Aragón cuyas tareas se definen en función de las razones demográficas y culturales de sus poblaciones; José Verón Gormaz, en Calatayud, Joaquín de Carpi en Tamarite de Litera, Antonio Sanchez Molledo en Malanquilla (cuyo molino ha defendido a ultranza), Cervera, Torralba y Used; Javier Gálvez en La Almoldea e Ismael Ibáñez Carabantes en Riela.

## El Cronista Oficial de la Ciudad como parte de su tiempo en la coyuntura del cambio de siglos

Tal vez sería necesario, ante todo, definir la ciudad, que Lewis Williams describió como la máxi-

ma acumulación del tiempo sobre el mismo espacio o bien planteando el origen de la vida sedentaria y la aparición del poblado en el Neolítico de los que dejaron de ser depredadores para convertirse en productores de sus propios alimentos, aunque en un sentido estricto haya que llegar a las altas culturas y a las definiciones que hicieron los griegos de *polis*, de donde viene política, y los romanos que hablaron de la *urbs* para oponer lo urbano a lo rústico y nosotros hacer exclusiva de las ciudades la *urbanidad* y determinados modos de vida. O jugar con las palabras para decir que de la polis se pasó a la metrópolis, para conducir a la megápolis y terminar, sin remedio, en la necrópolis. Pero a nuestros efectos interesa saber donde termina la ciudad, cosa fácil de decidir cuando se habla de edificaciones y terrenos, pero no tanto cuando se trata de sus habitantes, de diversas procedencias con implantaciones culturales ajenas o de los factores de aculturación de ideas, modos y elementos diversos que impiden, salvo que se llegue a la aberración, a aislar la ciudad de la comarca, de la provincia, de Aragón, de España o del universo mundo, ya que son muchos los factores que, sin producirse en el ámbito cerrado de la ciudad, influyen definitivamente en su vida. La pregunta a responder sería cuánto tiempo de vivencia en la ciudad necesitan una persona o una idea para considerarse ciudadano con exclusión de su origen. Y cómo manejar en Zaragoza la presencia de *casas regionales*, de establecimientos de personas procedentes de la provincia, de Aragón

58



J. BLASCO IÑAZO, ¡Aquí... Zaragoza!

40 *Gran Enciclopedia de Aragón*, sub voce BLASCO IÑAZO.

o de comunidades vecinas, tanto como considerar la emigración de gentes que siguen vinculados espiritualmente a Zaragoza de donde proceden.

Lo impreciso o ambicioso de las tareas impuestas al cronista autor de estas notas, como se advierte claramente por lo expuesto, requiere, por lo menos, una sosegada meditación acerca del contenido de una misión, insistimos, profundamente histórica o, más ampliamente, humanística, que ofrezca una visión de la ciudad, indudablemente de su pasado, pero trazada desde 1998, cuando los medios de información, crítica y archivo se han desarrollado como una de las más acusadas características del tiempo que vivimos. No hablamos de técnicas, de informática, de digitalización o de la manera y modos de conseguir los objetivos. Sino del contenido. Nadie dudará que el Cronista al redactar la *memoria* estará cumpliendo el papel de un historiador. Pero nuestros tiempos no tienen muy claro qué es la historia, los planes de estudios universitarios andan a vueltas con el problema y con el de las humanidades en general y la ambigüedad aumenta hasta el punto de que se escuchan verdaderas sandeces como convertir la historia en una o muchas listas de reyes godos o de otras alcurnias, en una serie de hechos y fechas, a determinar tiempos y espacios de los *acontecimientos* olvidando que desde hace milenios se cifra la Historia (con mayúscula) en responder a las preguntas de dónde, cuándo, cómo y porqué de cada fenómeno humano, del escenario de sus actos y de la proyección hacia el futuro, sin cuya consideración el pasado queda vacío de contenido. Mis ya más de sesenta años de profesorado me fuerzan a hablar de humanismo mejor que de historia o de ésta como una parte esencial de aquél.

Es fácil decidir que el Cronista debe ser un notario de cuanto sucede a diario en la ciudad (¿de todo?), sin precisar si debe redactar diarios o anales o justificar el que sean recopilaciones año por año y no por cursos académicos o por meses y el criterio para recojer *actas* de cuanto atañe a la urbe y a sus habitantes. Y más aún comprobar que los periódicos, semanarios, revistas, radios, emisoras de televisión y cuanto hemos convenido en llamar *medios de difusión* recogen, cada uno teñido de su peculiar enfoque de los problemas, tanto las noticias cuanto los comentarios que estas producen. Al cabo de algún tiempo gacetillas y crónicas pueden formar un cuerpo informativo como el recogido por Julián Ruiz Marín en su *Crónica de Zaragoza, Año por Año*, t. I, 1900-1920 (Zaragoza 1998) que sirve para aclarar lo distinta que puede ser una crónica de la ciudad en los primeros años del siglo XX o en los que inician el XXI.

Bastarán unas elementales reflexiones para advertir las diferencias. Hace cincuenta años Za-

ragoza contaba con 300.000 habitantes, situaba las ferias de atracciones en la incompleta plaza porticada de San Francisco alternando con cultivos de algodón y necesitaba la ayuda de un tranvía para desplazarse desde la plaza de España a la de Paraíso. Los periódicos contaban con un muy limitado número de páginas (cuatro u ocho) y las circunstancias de la vida nacional e internacional conferían a lo que archivaban con destino a las hemerotecas un sentido especial que no es el actual, sin necesidad de apelar a las épocas de uso o abuso de la censura, cuando las tiradas cuantiosas reparten hasta a veces un centenar de páginas impresas y llegan directamente o a través de centros educativos o recreativos a cuantos lo desean facilitando la posibilidad de lectura.

Por otra parte la publicidad y la propaganda no habían alcanzado el carácter obsesivo y de intento de gobierno o manipulación de masas y oyentes que hoy tienen, con especial incidencia de los *paneles* de audiencia o de tirada de periódicos y con la indudable deformación de las noticias cuando se trata de influir en la mente o conducta de lectores y oyentes, como comprueban las socorridas *encuestas* y *muestreos* que pueden, sobre el mismo tema y en días sucesivos, ofrecer tres o más versiones y resultados diferentes o de *slogans* que son una definición de la estolidez humana: *producto anunciado en televisión*, por ejemplo<sup>41</sup>.

La abundancia de información ha de ser tamizada, forzosamente, por el Cronista quien deberá seleccionar lo que le parece digno de pervivir en una *crónica* o perderse en los archivos destinados a investigadores del futuro. Es decir, quedará afectado por un subjetivismo que puede ser peligroso por la ambigüedad de términos, como por ejemplo el de *cultura* que hay que señalar como símbolo de la confusión o del desconocimiento de lo que se comprenda dentro de la palabra. Aparece cultura unida a espectáculos o a sociedad, que tampoco se sabe muy bien lo que pueden significar, porque nadie puede pretender que este vocablo repita *los ecos de sociedad* de antaño, si bien los programas *del corazón* acentúan la parte menos solvente de aquéllos. Y se habla de cultura aplicando el apelativo a cualquier cosa. Es este tema que cuenta con amplia bibliografía, *kultur* a la alemana, *civilisation* a la francesa, connotaciones de derechas o izquierdas según la pa-

41 Para no insistir en el tema medítese en la frase que lo mismo puede aplicarse a Lenin que a Goebbels *Una mentira repetida mil veces acaba convirtiéndose en verdad*. Y porqué no aplicarla a la publicidad comercial o a cualquiera de los trucos de la publicidad. Y se podría insistir de la dependencia de periódicos, radios y televisiones respecto de la publicidad pagada y la sumisión a la propaganda.

labra que se use, desconocimiento de lo cultural como al decir que *es todo lo que el hombre añade a la naturaleza* o un sentido más humano como el que los prehistoriadores confieren a sus clasificaciones que comprenden no solo el mundo de las ideas, sino la *cultura material*, con el peligro inherente a confundir etnia o raza, lengua, religión y cultura, que tantas tragedias ha provocado en el seno de la humanidad y que es, aún, tema sangrante de nuestros días, sin necesidad de aportar dolorosos ejemplos. Los *parques naturales* o *nacionales* que consideran al hombre enemigo de la naturaleza y sujeto de embridamientos y penalizaciones, pueden ser sustituidos por los *parques culturales* en los que prima la educación (no la instrucción sino el desarrollo de la condición humana en equilibrio con la naturaleza). Es un fenómeno tan actual que, en Aragón, la Ley de Parques Culturales ha sido la única aprobada por consenso de sus cortes legislativas o que las buenas gentes saludan con alborozo la política de defensa de las riberas del Ebro, de la protección de galachos, del centro de interpretación de la Alfranca, y que surgidos los del río Vero, de Albaracán, del río Martín, del Maestrazgo y de San Juan de la Peña se sueña con los de Monegros o la comarca de Sos-Sofuentes...

Es decir, que los problemas que el Cronista ha de plantearse son los que nuestros tiempos (llegando claro está a sus causas en el pasado) encuentran a diario en los temas de información y que pasan por el registro objetivo de los hechos, reseña mediante la síntesis del informador, comentario y en su caso crítica, aparte de las entrevistas, reportajes, encuestas y textos propagandísticos o publicitarios. Conceptos deformantes como *vale más una imagen que mil palabras*, *noticia es que un hombre muerda a un perro y no que un perro muerda a un hombre* pueden suponer una degeneración del concepto de noticia en función de llamar la atención de los intereses de lectores y oyentes. En tiempos hubo *gacetillas* y *gacetilleros* que en la actualidad perviven como importante fuente de información de entresijos y visiones subjetivas sin excluir a uno solo de los comentaristas, cada uno con un *ductus* preciso y precioso o las de decenas de comentaristas de prensa y de radio que podrían traerse a colación, que son legión en Zaragoza, con una calidad humana y literaria excepcionales.

Pero no estoy seguro de que el Cronista deba ser un simple *notario* y que tenga que nutrir protocolos o archivos apilando asépticamente datos objetivos y escuetos. Menos aún *secretario de actas* de la Ciudad (el Ayuntamiento lo tiene general y uno por cada comisión) ni un covachuelista anotador de boletines oficiales. Indudablemente no necesita cumplir su tarea como hacen, con legiones de profesionales y duro trabajo cotidiano,

los medios de comunicación y difusión que quedan afectados por la propia naturaleza de su trabajo que puede ser calificado de *efímero*, sin que el mote sea despreciativo sino indicador de que debe ser sustituido inmediatamente, apenas nacido, por otro similar. Las noticias de televisión son efímeras y necesitamos oírlas por la radio o leerlas para enterarnos porque la imagen desaparece vertiginosamente de nuestra vista o permite que mientras aparece en la pantalla nos dediquemos a muchas otras actividades. La noticia de la radio, más duradera, se extingue cuando el sonido termina sin tiempo ni sosiego para su meditación, porque el noticiario continúa. El periódico es sustituido por otro al día siguiente y el boletín o la revista no se ciñen a la actualidad o recogen lo que la ha perdido y se convierten en otro tipo de archivo de noticias y datos. Y lo *efímero* de la noticia que hace que un acontecimiento que ocupa la atención de todos se olvide al poco tiempo pide a voces que se busque la síntesis, el esquema y hasta el símbolo de lo que no es precedero y, si es posible, de lo definitivo con todos los riesgos que comporta la futurología. De lo que merece durar y conservarse. ¿Fundado en qué y a juicio de quién?

Los periodistas de todo tipo son cronistas de la ciudad; como lo son los archiveros que introducen el elemento de permanencia, con una selección de cuanto reciben que se limita a la clasificación y ordenación, independientemente de que los archiveros sean eficientes investigadores, como lo son los bibliotecarios. Y los son los historiadores y los investigadores. Los escritos de Larrarra, Ubieto o Canellas o los de los numerosos colegas vivientes de nuestra Universidad son Crónicas de la Edad Media. Y podríamos citar a los especialistas de otros tiempos desde el paleolítico a nuestros días. Pero no se proponen anotar *crónicas* de lo presente para que se conviertan en historia. Y no importa que hablemos de viejos pergaminos o de actuales cederrones, de lo grabado en vídeo, en cinta o en disco, de la digitalización de imágenes o bien de lo incluido en nuestros personales archivos del ordenador o en álbumes de recortes.

Dicho de otro modo: Partiendo de la idea de que los ayuntamientos no buscan al nombrar cronista una mera y protocolaria celebración historicista, la simple y protocolaria *resurrección de una figura histórica*, el problema del Cronista y de su necesaria tarea es el de cualquiera que ha de elegir, seleccionar y formar y emitir un juicio sobre personas, acontecimientos o cosas. Es tarea ésta que ha de obsesionar a los profesores cuyos programas y explicaciones responden a sus creencias sobre lo que debe explicar, a quién, a qué nivel y no es simple escrúpulo de conciencia el pensar que puede ser injusta cualquier solución que se



El río Ebro a su paso por Zaragoza

adopte. Por otra parte el problema es eterno y tratando de salir de él se me ocurrió hace años acuñar una especie de oración que decía: *Dame, señor, fuerza y valor para cambiar lo que deba ser cambiado; paciencia y tolerancia para conservar lo que deba conservarse; y sobre todo, inteligencia para distinguir aquellas cosas de éstas.* Alguien alabó la frase aunque me advirtió que, poco más o menos, Paul Claudel había rezado lo mismo hacía años. Pensé que no era malo coincidir con tan eximio pensador y compartir con él inquietudes y resulta que, por azar, encontré la tal plegaria, casi idéntica, en un texto de Epicteto y, naturalmente ya no sé si antes nació en el mundo indoeuropeo o en la sabiduría oriental.

Quizá la noticia tiene un perfil objetivo que los medios de difusión recojen. Tal vez su trascendencia deriva no solo del presente sino del futuro. O quizá haya que separar lo anecdótico de lo trascendente, la sustancia del accidente, si se prefiere, y pensar que una noticia, lo que pasa delante de nuestros ojos o nos cuentan quienes vigilan la vida de la ciudad puede tener infinitas lecturas. Cuando las hojas de los periódicos y los minutos de la radio se llenan de dimes y diretes sobre soterramiento de las vías de ferrocarril en Zaragoza, tal vez lo importante sea tratar de intuir la modificación que en el esquema y funcionamiento de la ciudad tendrá el nacimiento de un enorme nuevo barrio. O fuera del historicis-

mo del púlpito de San Agustín o de las connotaciones socio-económicas del barrio, el establecer lo que puede representar para el presente y el futuro la instauración de un centro interpretativo precisamente en lugar de máxima degradación de la ciudad por abandono de la burguesía y atracción de *marginados* que no tienen otro lugar donde vivir.

Y volvemos a expresar nuestra confianza en decidir que cultura, en sentido estricto, es el modo de intervenir en las formas de creación, vida, desarrollo de las sociedades y de los individuos. El establecer diferencias entre el simple vivir y vegetar, el crecer y, sobre todo, florecer y fructificar. En definitiva, el estudiar de qué modo el Hombre interviene sobre cuanto le rodea e intenta modificarlo, conducirlo, interpretarlo y, por desgracia, no pocas veces, destruirlo, para reconstruirlo, repristinarlo y llorar sobre los errores cometidos. Celebramos gozosamente la repristinación de la Aljafería que fue vandalizada ante la indiferencia general, salvo excepciones.

En Zaragoza, mirando hacia atrás desde nuestro tiempo, podemos encontrar temas de meditación y hasta soluciones para el futuro. La zanja del ferrocarril de MZA, alejado del de la compañía del Norte, y la creación de una gran avenida transversal casi única hasta que nazca el nuevo barrio del Portillo; el Rabal musulmán tan

alejado de la orilla derecha hasta que los galachos, La Alfranca y el Actur enseñan una Zaragoza radicalmente distinta a lo que se pensaba hacia medio siglo y que parecía suficiente y eterna a sus moradores. El Parque de Primo de Rivera cuyos creadores fueron tachados de locos; aunque en nuestros días sea necesario aclarar y sanear las plantaciones de pinos de Venecia que encajados mecánicamente, apenas han medrado en muchos años... O la acción de quienes destruyeron la Aljafería, derribaron la Torre Nueva, vandalizaron puertas y murallas al grito de *¡Viva la libertad!* o dejaron que la ciudad creciese a su arbitrio para encontrarse con edificios o plazas nacidos de la *Exposición conmemorativa del Centenario de Los Sitios*, o con barrios que no tienen cómodo acceso o núcleos rurales absorbidos por la ciudad sin el mínimo respeto a sus gentes. Con esquemas que deformaron el valor del suelo, potenciaron la especulación o la reducción de todos los valores que pueden adornar al hombre a los de *mercado* (que los japoneses pusieron como ejemplo para todo el mundo) aunque de vez en cuando los números pasen factura y las bolsas y las catástrofes recuerden a los hombres cual es su verdadero papel. Y si se piensa en la tiránica opinión de las gentes valdrá la pena recordar que a Goya le encargó el cabildo pintar en el Coreto y en una cúpula del Pilar y a las buenas gentes de su tiempo no les gustó aquella pintura que no entendían; y por ese motivo, y otros, no hay más pinturas de Goya en el Pilar. ¿Vale como tema de meditación? Y ¿no lo es el que denostemos una buena parte de la cultura norteamericana y los mismos detractores utilicen prendas de vestir, locuciones, músicas, comidas y bebidas que se definen como específicas? Tal vez se diga que tales registros son propios de sociólogos y no de *cronistas*. Pero ¿no es historia también cada una de sus manifestaciones? ¿Como vamos a rechazar lo que manifiestan decenas o cientos de miles de personas que es posible que impongan las modas que rechazamos sin necesidad de apelar a Ortega y Gasset y su *rebelión de las masas*? ¿Quién iba a pensar hace cuarenta años que la innovación de la ofrenda de flores del día del Pilar *movería* 500.000 personas en 1998, cuando al nacer fue saludada no solo con escepticismo sino hasta con burlas? Claro que si se pregunta en una encuesta la mayoría dirá que la ofrenda es *de toda la vida*.

Y todo ello pasa vertiginosamente ante nuestros ojos o no nos enteramos porque Zaragoza es inmensa y sólo caemos en ello porque nos lo cuentan. O porque vegetamos en la rutina y nos consumen las prisas y la falta de sosiego y reflexión. Y para que nos enteremos lo escriben, o lo narran, o lo fotografían. Y cada periódico, radio o televisión nos dá versiones, leve o profundamente diferentes, de lo que sucede. Y sin duda el

cronista habrá de tener en cuenta tales razonamientos y con independencia y objetividad que no excluyen el amor y apasionamiento, seleccionar, anotar e integrar la frialdad de los datos en las preguntas eternas ya anotadas. ¿Porque sacralizamos el número tres? ¿Porqué duran los ritos cientos de miles de años? ¿Porqué somos tan propensos al cambio para arrepentirnos después? O si prefiere el lector, ¿porqué en Zaragoza vandalizamos una parte de la ciudad para que los automóviles pudieran circular velozmente para pocos años después peatonalizar las calles impidiendo el paso de vehículos?

## Conclusión

Por eso un Cronista no es sólo un notario o un secretario de actas, sino que debe ser un humanista y un historiador, ha de tratar, cuando redacte una *crónica* de pulsar el tiempo que vive y la vida misma y valorar la trascendencia de lo que sucede y no debe olvidarse. Y como todo investigador y, naturalmente como cualquier historiador, debe buscar incansablemente la verdad y no caer en el desánimo ante el error y tratar de remediarlo con la rectificación.

Un escolapio aragonés, el padre Traggia<sup>42</sup>, (exclaustrado y miembro importante de la Real Academia de la Historia) propugnó a fines del siglo XVIII lo que pudiera ser norte del trabajo de nuestros días. Se deduce bien de la dedicatoria del libro de la que entresaco: *Al público sabio, a los amigos juiciosos de la Patria que, persuadidos de que sola la Verdad honra a la Historia, desprecian toda gloria supuesta. Al genio filosófico del siglo XVIII que destierra los sistemas ingeniosos cuando se trata de hechos... Quien no ama la Verdad sepa que este libro no está escrito para él*. Estas hermosas palabras no necesitan apostilla y pueden subrayarlas el más progresivo de nuestros investigadores o el más inquieto de nuestros periodistas. Pero juzgue quien lea sobre la siguiente luminosa conclusión: *La verdad es el alma de la Historia; todos desean encontrarla y son pocos los que no viven satisfechos de su hallazgo. Con todo, las historias verdaderas son rarisimas y, hablando ingenuamente, a excepción de los libros divinos, no hay tal vez historiador alguno que no se aparte más o menos de la verdad de los hechos que escribe y de los que fue testigo ocular. No hablo de los que hicieron profesión de escribir fábulas y engañar a la posteridad. Hablo de los que tienen crédito de verídicos y con todo faltan a la verdad en varios modos o por omitir muchas circunstancias o por dar lo que refieren*

42. P. Joaquín TRAGGIA: *Aparato a la Historia Eclesiástica de Aragón*, vols. I-II, Madrid, 1791.

(permítaseme la expresión) teñido del humor que entonces les dominaba. Es lo que los juristas aducen para sentar la valoración del testimonio humano o la suficiencia del testigo. O la lección sobre la falibilidad humana o lo que pueden afectar a la noticia filias y fobias, modas y usos, propósitos egoístas o cualquiera de los movimientos anímicos de quienes opinan, registran o archivan para conseguir independencia de criterio.

Aparte de todas estas consideraciones estará, por descontado, la tarea de remover archivos y bibliotecas, estudiar papeles y piedras, aprender de libros y de la gente, comparar los tiempos pasados con los presentes, reflejar más que adoctrinar. En cierto modo, aprender y enseñar. Pero también mis cerca de tres cuartos de siglos de enseñar me han hecho afirmarme en que es menos importante hacer que los discentes reciban conceptos hechos que puedan repetir y que basen su instrucción, que suscitar en ellos la elasticidad mental suficiente para que formen sus propios conceptos, es decir enseñar a discurrir, a hablar y a escribir para expresar los pensamientos, el comunicarlos y compartirlos.

Es decir, viene a ser lo que Pitágoras respondió a quien le llamó sabio, corrigiéndole. No, sabio sino amigo de la sabiduría, filósofo. No sólo notario o secretario de lo que sucede sino enamorado y amigo de la Ciudad y de sus Gentes, para reflejar con verdad, para el futuro, lo que el presente, convertido instantáneamente en pasado, depara. Y para todos, con alegría y amor, no sólo para quienes viven en una maravillosa torre de marfil, sino para las buenas gentes que tienen afán de saber y aprender e inteligencia para conseguirlo. Un pastor del Pirineo que aprendió de una emisión mía de radio Zaragoza lo que era un dólmen, al preguntarle yo si entendía lo que explicaba en mis intervenciones, me respondió esta maravilla: *Algunas veces no lo entiendo bien, pero luego, cuando me quedo solo, me pongo a pensar...* Ojalá que los lectores de la *Crónica de Zaragoza* lean y luego, cuando se queden solos, se pongan a pensar...



Detalle del monumento  
a Alfonso I el Batallador

**Esta *Crónica de Zaragoza* • 1998**  
se acabó de imprimir  
el día 7 de mayo de 1999,  
festividad de San Cuadrado,  
en los talleres gráficos de ARPIrelieve,  
sitos en la calle Gutenberg,  
número 13,  
de la inmortal ciudad  
de Zaragoza



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA